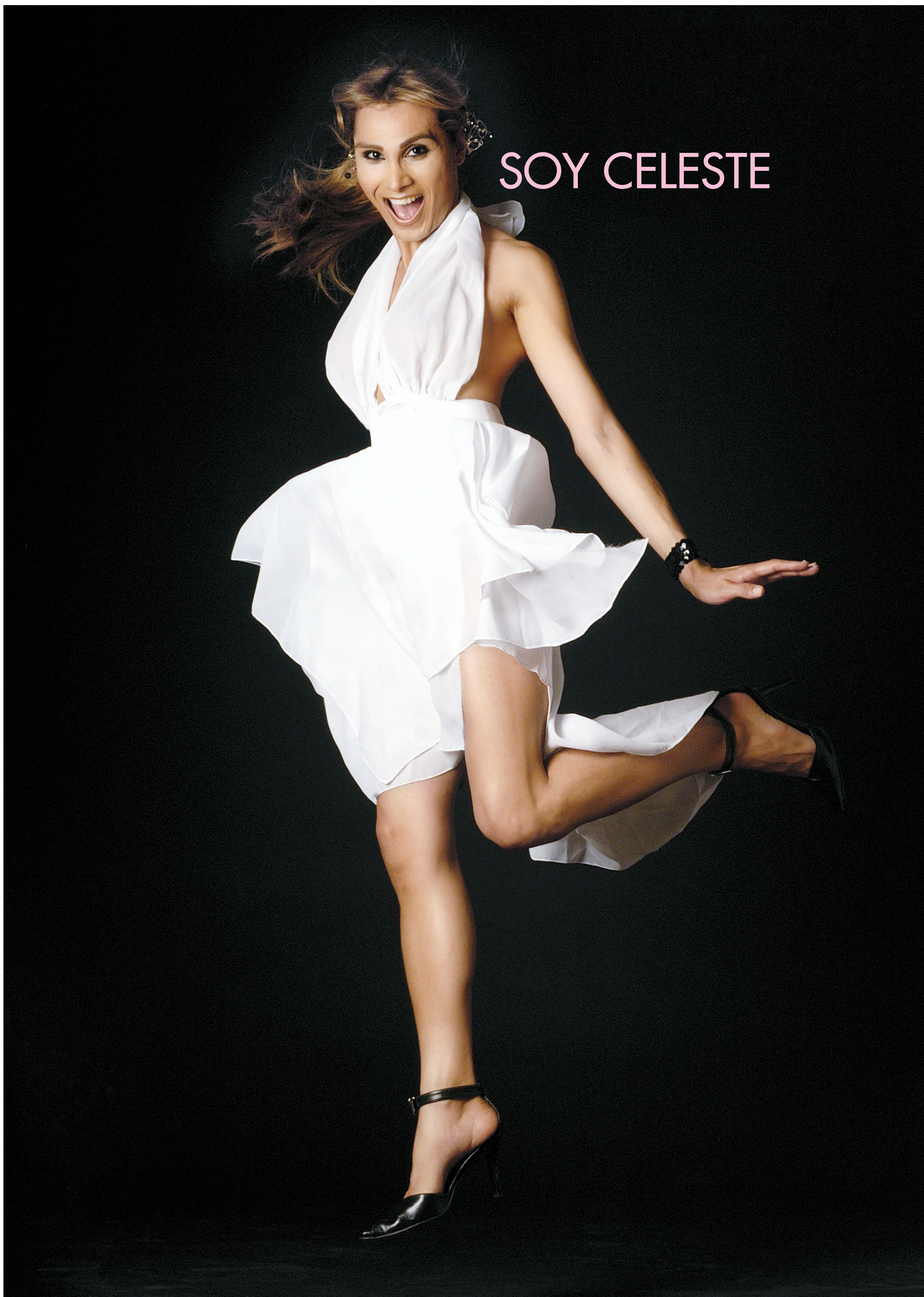
17.12.04 AÑO 7 N* 349

LAS 12

Rebecca Gomperts, en privado
La multifacética Cecilia Amenábar
El efímero placer de la comida



"Soy una mujer aunque tenga pene", dice Celeste Montanari y así se presenta, de cuerpo entero, en *La Lección de Anatomía*.

mi lugar en el mundo

SEXUALIDADES Celeste Montanari se hizo conocida cuando participó en el reality show *El Bar*, antes de que el 2001 estallara, en un gesto de visibilidad que se convirtió en político: era la primera transgénero que se mostraba orgullosa y lejos de las plumas o la prostitución. Ahora protagoniza *La lección de anatomía*, una obra mítica que la obliga a mostrarse desnuda pero que ella lee como la "frutilla" de una etapa de su vida en la que aprendió a "hacerse cargo" de quién es.

POR MARTA DILLON

Un segundo antes de subir al pequeño escenario del Teatro Concert, Celeste Montanari está de pie en mitad de la sala, con su pollera larga, amplia, y una camisa blanca que ofrece su escote como una ofrenda. Cuando el silencio y la oscuridad subrayen cada tos como la estridencia de un salto en una música suave, ella, junto al resto del elenco, subirán lentamente al escenario y de pie frente al auditorio comenzarán a quitarse la ropa, a dejarla caer en un gesto de despojo que se repite desde hace 32 años, los mismos que lleva en la cartelera de distintos teatros, sin interrupciones, *La lección de anatomía*, la obra de Carlos Mathus. Y Celeste cumple con el ritual que impone el guión, ya no tiembla como al principio, cuando inauguró con su anatomía un pasaje distinto del personaje que cada uno construye para salir al mundo al cuerpo desnudo, sin más afeites que los que se pueden imprimir en el recorrido del pelo o su ausencia como última marca de identidad. Ella, que nunca se desnudó delante de nadie más que de ese novio al que agradece haberle dado su lugar en el mundo, el lugar de mujer que era su sueño eterno, ahora se planta y se muestra durante ocho eternos minutos así como es, con sus genitales masculinos y sus formas femeninas. Un cuerpo diverso, diferente a unos y similar a otros, un cuerpo que es único porque es el de ella y en el que aprendió a reconocerse a lo largo de un tiempo eterno que de todos modos no se termina. Porque si la identidad es una estrategia a la que es necesario echar mano para recortarse en un mundo binario que espera que todos y todas encajen en uno de dos lugares fijos, hombres o mujeres, femenino/masculino, ella aprendió a transitar entre lo que le devolvía el espejo y su propio deseo dibujando mapas nuevos, recorridos suyos, de Celeste, que le permiten decir ahora que es tolerablemente feliz. Que sabe quién es y que podría seguir cambiando, porque soñar también es un derecho y el sueño también puede ser el anticipo de lo posible. "Es como la frutillita de esta etapa de mi vida –dice ella, vestida tan de rosa que no escapan de la combinación ni el reloj ni la cartera–, esta etapa que tiene que ver con hacerme cargo de que esto es así... y no hacerme tanta mala sangre porque no me puedo operar. En lugar de eso, lo tomo como que tengo un rollito de más."

La incomodidad está ahí, de todos modos, late entre sus piernas, convierte en una pesadilla un acto tan simple como estar sentada dos horas en el cine. Y en una amenaza permanente la posibilidad de que algo de lo que ella habitualmente oculta se deje ver una tarde de verano cualquiera, cuando decide ponerse una bikini. No es fácil, insiste, es una porquería, llega a calificar evitando nombrar a su pene más que por el nombre técnico, o diciéndole "eso", yendo y viniendo de una apropiación de su cuerpo a la ajenidad que le provoca su "condición". Pero ese camino de ida y vuelta ha sido la huella que fue dibujando su nombre y la definición que encontró para lo que la distingue: transexual. Y no travesti, que eso, insiste, es otra cosa. "Porque más allá de que no esté operada hay una genética que me describe como transexual, la gente piensa que sólo son los que están operados, pero el término transexual en medicina o transgénero es mucho más complejo que un travesti. La transexualidad se puede dar de una manera natural, como es en mi caso, que hay papeles que lo demuestran. Mi conformación genética es XXY, y eso me convierte en un caso en un millón." No es que a ella le guste ser una excepción, es que eso es lo que es y fueron los papeles, la "explicación científica y universal", lo que le permitió enfrentar el mundo y desarrollarse en estos 27 años como una estudiante destacada, abanderada en el colegio, con un promedio excelente en la carrera de Comunicación Social, de donde egresó poco después de haber atravesado por la experiencia de un reality show –*El Bar*–, que en 2001 expuso sus estrategias y hasta amenazó con desarticularlas, débiles todavía frente al prejuicio machista de uno de sus compañeros –casi enemigos– que eligió para insultarla el nombre con que sus padres la anotaron después de nacida. "Callate, Carlos", le dijo entonces un falso poeta que no consiguió los laureles del premio, aunque cierto consenso de los televidentes lo había llevado hasta el final de la ¿contienda? que proponía el programa de Cuatro Cabezas. Y sin embargo no pudo con la entereza de quien llegó a ese nivel de exposición para poner en práctica una "estrategia" nueva que le permita llegar a los medios, el ambiente que consideraba el final de una carrera por convertirse en periodista. Y eso que ya había ejercido como tal, como productora de un programa de espectáculos de la señal de cable Tele Red. Y como locutora, desde los 14 años, en una radio de Escobar, a la que muchos camioneros se prendían, envueltos en la red de su voz, su voz de mujer. "Fue gracioso, cuando volví a la radio después del reality, muchos se quedaron sorprendidos porque antes no sabían todo sobre mí." Ningún oyente la abandonó, asegura, al menos ninguno lo dijo al aire. Al aire sólo recibió halagos por su fortaleza, su valentía, y también su discreción. En definitiva, el gesto político que implicó su participación en ese show se había cumplido. Ella quería un lugar en el mundo mediático, pero también quería ampliar los límites de la aceptación general, que tantas veces la habían encorsetado no sin poco sufrimiento, aun cuando Celeste aceptara las reglas. Que eso, al fin y al cabo, también es una estrategia.

"Yo era absolutamente normal cuando nací, sólo que no tenía testículos y fue por eso que empezaron los estudios. Pero el médico dijo 'vamos a esperar para ver si es un varón que nació con un problema o es una mujer que nació con pene'." Celeste no dice, a lo mejor no sabe cabalmente, cómo escucharon sus padres semejante declaración. Tuvo que trabajar "interiormente" para domar ese enojo contra ellos por haberla tenido así, por no haber intervenido antes de que ella fuera capaz de descubrirse en el espejo. "Mis viejos son buena gente y los adoro, y están conmigo; pero por ahí, si hubieran ido a la facultad o hubieran estudiado más, podrían haber hecho algo de inmediato para solucionar el tema. Pero no lo hicieron." Celeste no sabe que hay quienes se rebelan contra la intervención quirúrgica que intenta normalizar a quien nace diferente para que pueda encajar en las dos categorías en las que la mayoría se permite pensar y dividir a las personas, obviando los muchos tránsitos posibles que se ponen en práctica a pesar de la normativa. Para ella también el mundo era así, se podía ser hombre o mujer, nada más, "ni siquiera imaginaba, cuando era chica, que se podía ser travesti y que estuviera todo bien". Y la verdad es que todo bien no está, más allá del camino que elija cada cual para reconocerse y aceptarse y disfrutarse, para ser de acuerdo al deseo propio y al instante en que se realiza, el sufrimiento, la incomodidad frente a la multiplicidad posible forma parte de cada historia de diversidad; al menos es parte del tránsito. "Mis viejos –dice– hicieron lo que puede hacer cualquier papá o mamá, darle mucho amor a esa criatura. Y bueno, siempre me trataron con sobrenombres, nunca me ocultaron que la ley exigía que me dieran un nombre de varón, pero la ropa siempre fue básicamente unisex y yo era Cali o Chimango, me decían cosas de pajarito... Pero yo sentía todo el tiempo la discordancia, por más que mis viejos hablaran con las maestras del jardín yo tenía que ir al baño de los varones y eso me jodía mucho, porque yo no podía usar esas cositas que están para que los varones hagan pis, yo quería hacer sentada y hacía sentada. Encima, la psicopedagoga estaba con las uñas listas. Es que hay estructuras que uno no puede cambiar y yo prefería aceptarlas antes que provocar." Pero esa niña que tenía sus novios cuando los novios son apenas una declaración que se hace a los mayores un día creció y se desarrolló:

–Me salieron lolas, así me desarrollé. Y ahí vino el problema. Me empezaron a doler los pechos a los 13, a la edad en que tendría que haber menstruado, y terminé yendo a una ginecóloga y ahí saltó que tenía un problema hormonal grosísimo. Entonces les dije: "Espero que me acompañen, pero de mi historia me quiero hacer cargo sola". Los 13 es una edad límite para muchas travestis, es la edad en que el impulso por conservar la propia identidad las expulsa de sus hogares, sus lugares de pertenencia, donde se les exige que sean otros, que sean hombres. Celeste, en cambio, gozó de la compañía de su familia y enuncia ese respaldo como una marca más que la recorta del universo de la diversidad. Cuenta que alguna vez, después de


ALFREDO SRUR

NORA LEZANO



que repetidas veces la rotularan en algún programa sensacionalista como travesti, a pesar de haber contado infinidad de veces su historia, Mauro Viale le preguntó por qué no juntaba plata y se iba a operar a Chile. "¿Usted dejaría que a su hija la operara cualquiera, la mutilara sin cuidado? No, bueno, mis padres tampoco, yo tengo familia, gente que me quiere y me cuida, soy sana de la cabeza, no quiero cualquier cosa para mí. Yo entiendo que no puedan decir que soy mujer porque tengo pene, pero si tenés que rotular y te digo que soy transexual o transgénero, poné eso, negro, y no lo que vos quieras."

"A Cris Miró yo la seguía en todas las revistas, en todos lados, tenía mucha curiosidad por las travestis. Me hubiera encantado ser amiga de Florencia, quería conocerla, hablar con ella, aunque las plumas no fueran lo mío, no soy así comparsita, no digo que esté mal, sólo que no es lo mío. Pero Florencia una vez, cuando trabajaba en *Nominados* –un programa de Canal 9 al que llegó después de *El Bar*, trabajando como periodista– y le pregunté, en ese entonces, qué creía que tenía para convertirse en diva, me contesto 'mirá nena, si nosotras dos nos bajamos la bombacha tenemos lo mismo', de muy mal modo, me pareció tan poco femenino que no hubo vuelta atrás. Y después, cuando estaba en *Las Cortesanas* –Canal 13, 2003, conducido por Marcela Tinayre– directamente pidió que yo no le hablara. Hubiera querido conocer a alguien con vivencias parecidas a las mías pero nunca me sentí cómoda en los lugares gays, fui alguna vez a averiguar, pero no era lo mío, no podía compartir nada." Celeste dice que nada la ayudó más que esa vocación por decir la verdad, por abrir alguna grieta que le permitiera pasar por ella para cumplir su sueño de terminar la escuela y seguir estudiando hasta tener una profesión. Y para eso se presentaba junto a sus padres frente a los profesores de educación física, o a los rectores de su escuela, para explicar su caso y solicitar algunos "lugares míos". Como ir al baño en horas de clase y no en el recreo, donde se tenía que reunir con todos los varones del colegio. O asistir siempre en uniforme de gimnasia, que era lo que usaban sin distinciones chicos y chicas. "Solo me ponía la corbata para llevar la bandera, y lo hacía orgullosa por ser abanderada, sabiendo que era una mujer, que bueno, tenía que usar corbata."

–¿Y no te enamorabas? ¿No tuviste relaciones en la adolescencia?

–Es que estaba muy ocupada por ver quién era, por saber de dónde venía. Yo me ocupé por entender química, te lo juro, aprendí inglés para leer libros de medicina... Y por ahí si me hubiera dedicado a desarrollarme sexualmente me hubiera convertido en una tilinga. Y sí, claro que me enamoré, me gustaron chicos, pero no podía hacer nada hasta no haber resuelto eso, saber quién soy. Y por eso iba a infinidad de médicos.

–¿Y te ayudaron?

–Ninguno me ayudó. Ninguno me tranquilizó, nadie me dijo que hay gente que nace así, que iba a poder vivir. Yo sentía que estaba todo mal, que tenía lolas y me las tenía que vendar para ir a gimnasia, que me miraba al espejo y no me reconocía, que tenía que ir al baño de hombres a pesar de que despierto en ellos una cosa de mujer. No era normal. Y además había mucho maltrato, porque los médicos me tocaban las lolas como si no las tuviera, me decían que era grasa y listo, que tenía que tomar hormonas masculinas. Nadie me preguntó nunca lo que yo me sentía, si varón o mujer, a nadie le importaba eso, yo era un conejito de Indias, nadie pensaba en mi historia, nadie, por eso le dije a mi viejo que por favor hiciéramos algo.

–¿Qué hicieron?

–Mandamos mi sangre a un hospital en Londres, que casualmente es un hospital que opera transexuales. Yo tenía 14 años y fue muy duro esperar que volviera ese resultado, era como esperar el loto o peor. ¿Qué hacía si me decían que yo era un hombre? Y ni siquiera tenía un médico de confianza que me ayudara, después, a interpretar lo que decían esos papeles. Tuvimos que buscar una endocrinóloga, muy buena, que me habló muy bien.

–¿Te dijo lo que esperabas que dijeran?

–Me dijo que tenía un síndrome que se llama Klinefelter, que es un desorden cromosomático, y que el 80 por ciento de mis hormonas eran femeninas. Por eso me dolían los pechos, porque tenía ciclos como menstruales cada seis meses y tenía además glándulas mamarias. Que no menstruaba porque no tenía por dónde. Pero no se pudo hacer cargo de mi caso porque era contra natura feminizar aún más a esa persona.

–Esa persona que eras vos.

–Sí, claro, igual lo dijo bien. Porque ella no podía hacer otra cosa, para tratarme tenía que intervenir un juez y yo no quería, y en eso fui inteligente, que un juez cualquiera sentenciara si yo era varón o mujer.

–Pero un juez sólo interviene si querés cambiarte el documento.

–Es que yo tendría que tener mi documento de mujer. Nadie puede decir que soy un hombre, digan lo que digan, yo soy Celeste.

Ella no eligió su nombre, su nombre, María Celeste, se lo dio su madre. Y Celeste lo aceptó como un bautismo que esperaba hace mucho. Fue después de recibir esos papeles que ella guarda como una prueba preciosa que podría vender, dice, a un canal serio, como el Discovery Health. Ahí estaba la explicación de su incomodidad, en su sangre, en los gráficos que se elaboraron con una muestra del líquido que la anima, que la hace ser quien es, para ella, sin ninguna duda. Entonces su mamá le confesó que el nombre que habían pensado en caso de que naciera mujer era María Celeste. Y desde entonces no hubo más apodos, sólo Celeste.

–Fue un alivio muy grande, claro que empezaba otro camino, que era cómo iba a hacer para ser medianamente feliz.

–¿Y cómo hiciste?

–Lo hice, como lo hice siempre, sabiendo quién soy más allá de mi cuerpo o de mi ropa. Como sabía quién era cuando me tenía que poner la corbata para llevar la bandera o a pesar de la molestia cuando escuchaba mi nombre cada vez que pasaban lista. Trabajé mucho, porque por ejemplo aprendí a hablar en neutro de mí, ni en femenino ni en masculino. Y cuando iba a bailar me ponía jeans y remeras, como cualquier mujer, sin necesidad de los tacos y las minifaldas. ¿A quién no le gusta ser especial? ¿A quién no le gusta saber, más allá de que todos somos únicos e irrepetibles, que no hay en la calle 200 personas como vos? Siempre supe que iba a ser difícil, pero cuando recibí esos papeles supe que podía quedarme tranquila, que no tenía que mentir ni hacerle daño a nadie. Y que podía mostrar que hay otras posibilidades, y que una puede ser buena persona... como sea.

–¿Creías que con una prueba científica el resto del mundo te podría entender?

–No, para la sociedad está remal, pero que piensen lo que quieran. Yo no discuto más. Igual sería si fuera travesti, que se entienda que yo creo que no lo soy, que soy transgénero, pero si lo fuera también lucharía por eso como lo hago por lo mío. No comparto la pluma, es eso nada más. Por ahí te hablo desde el saber común o el prejuicio, pero yo no me veo haciendo un show en un bar gay.

Hubo un momento mágico en la vida de Celeste, y no tuvo nada que ver con la televisión. Fue cuando encontró a quien es su novio desde hace cinco años. Lo conoció por Internet, pasó meses chateando y otros más hablando por teléfono. Desde el principio ella le dijo quién era, y por qué era diferente.

–Al principio no me creía, porque le mandé una foto y porque la voz en el teléfono lo hacía dudar.

Se encontraron en una esquina de Belgrano, ella lo pasó a buscar en el auto que sus padres le dieron para ponerla a salvo de agresiones que creían perfectamente posibles, para que pudiera ir y venir de la facultad sin problemas. Un beneficio de clase que la protegió aunque no le evitó otros sufrimientos.

–Con él encontré mi lugar social de mujer. El me invitó por primera vez a comer afuera, a tomar algo, me daba la mano en público. Yo me sentía como Cenicienta, tocada por una varita mágica. Ojalá la vida me permitiera envejecer con él.

–¿Crees que tu condición te da un encanto extra en tu relación con él?

–Para nada, yo creo que él me está esperando. Yo daría todo por sentirlo adentro por ese lado. Pero bueno, antes me tengo que comprar mi departamento, tengo que trabajar, no es fácil juntar la plata y yo no me quiero operar a cualquier precio.

–¿No tenés miedo de perder sensibilidad?

–Mirá, todas las mujeres deberían no ser mujeres por un día para darse cuenta de lo que significa desde ponerse una pollera hasta que se te enrede el pelo largo en la ducha. Además yo no uso mi pene más que para hacer pis. Ahora que crecí un poco me permito más cosas, pero podría prescindir de eso. Digamos que el clímax lo logro como una mujer, ¿viste que las mujeres tardamos, que no nos excitamos rápidamente? Mi psiquis es femenina, por eso con esta pareja pudo ser fácil en ese sentido. Tardamos como cinco meses en acostarnos.

–¿Y la familia de él qué dice?

–Fue difícil, igual que con los amigos. Yo sé que ellos hubieran querido otra nuera, pero tienen ésta y hago todo para hacerlo feliz a él. Por supuesto que me siento muy vulnerable, muy mujer en cuanto a la posibilidad de perderlo. Pero, bueno, es mi primer amor, mi primer hombre, el primero frente al que me pude desnudar.

–Y ahora lo hacés delante del público.

–Sí, lo conversé antes con mi papá porque yo no me animaba. Nunca había actuado y la verdad es que cuando empecé a probar me di cuenta de que lo podía hacer, aunque mi sueño sea trabajar por ejemplo en la revista *Viva*, o en *Cosmopolitan*. Pero ahora estoy trabajando y agradezco eso. Y me estoy entrenando para poder bailar también. Este es el lugar que tengo y lo aprovecho.

Igual que siempre se apropió del lugar que le dejaron y lo convirtió en el suyo, el de Celeste. ❣

FOTOS DE TAPA: NORA LEZANO

ARTE E INTOLERANCIA

Fernando Vallejo es un escritor colombiano a quien se conoce más fácilmente por su novela *La virgen de los sicarios* que por sus cruzadas de gramático ferviente, gay declarante más que declarado e intelectual unido a Colombia más por el espanto que por el amor (la llama "la asesina y la borracha"). Considerado por el escritor Juan Villordo como el máximo artista del arte de la injuria, acaba de publicar en la revista *Soho* un obituario adelantado de Karol Wojtyla. Difundido en fotocopias por el crítico Daniel Baldeston, se convirtió en el secreto de muchos, durante un homenaje que se hiciera, hace unos días, al escritor José Bianco. Sabemos que los obituarios de personas notables se escriben por adelantado por si la muerte necesita una tapa honorable a deshoras del cierre de una edición. En el obituario imaginario de Juan Pablo II, Vallejo se explaya: "A Colombia no podía faltar, el país más católico de la tierra. Aquí estuvo, aquí lo vimos, aquí lo oímos, aquí nos vino el manirroto a repartir sus bendiciones, ¿cuántos nacieron, a la sombra de su prédica, después de su visita? Millones, millones destinados al horror que su palabra mentirosa llamó 'el banquete de la vida'. ¿A cuántos niños colombianos nacidos con su bendición acogió en el Vaticano? ¿A cuántos salvó de acabar como sicarios al servicio de los paramilitares, el narcotráfico, la guerrilla? ¿A cuántos? ¿A cuántos? ¿Y a cuántos niños africanos con sida?". El lenguaje es barroco, demagógico en su apelación al público y al retrato póstumo de un personaje más ligado a la impunidad que al tabú. Y como suele hacerlo el panfleto político, el texto suele aglutinar el sentido de una institución –en este caso la Iglesia Católica– en el paradigma de una personalidad, la del Papa actual. Porque no es el papado lo que Vallejo cuestiona sino a Karol Wojtyla: "Sucedía a un Papa bondadoso que reinó pocos días y que murió en circunstancias extrañas, acaso asesinado en una conjura palaciega por la curia tenebrosa y con la complicidad de Dios. Pronto se reveló como el que era, vástago de la estirpe de los impíos, la de Pio Nono, Pio Décimo, Pio Doce y la alimaña tonsurada de Pablo Sexto de almita ponzoñosa. De ellos heredó los palacios, las obras de arte, la púrpura, el oro, los baldaquines, la Guardia Suiza, el puño firme para gobernar, la verdad infalible". El estilo barroco no es realista y pronto olvida el cilicio del sentido para tocar el compás de las invenciones fónicas de la lengua. El arte de la injuria utiliza al objeto de su odio menos como objeto que como condición para sus despilfarros retóricos. Pero si el barroco y el arte de la injuria se liberan fácilmente de lo referencial, la censura siempre es literal y realista. ¿A cuántos papistas habrá sobresaltado en Colombia este párrafo?: "En los primeros años de su pontificado y sus primeros viajes no bien bajaba del avión se arrodillaba a lo Pablo VI en la pista del aeropuerto a besar el suelo como conquistador que toma, con el culo al aire y a los cuatro vientos mientras suena la fanfarria, posesión de la tierra". ¿Es que un papa tiene culo? Vallejos lo llamó además "travesti vestido de blanco". El arte de la injuria es más certero cuando el injuriante no ha devenido injuriante profesional –y ése es el peligro que ahora corre Vallejo– para alimentar la falta de imaginación de los medios y hacer que sus puños llenos de verdades se conviertan en manos flojas deverdades prêt à porter. Por eso Vallejos es más interesante cuando une al estilo la revelación política, algo bien difícil ya que la retórica política suele favorecer la caída en la cacofonía y las siglas, llenar el texto de puntos como pulgas: "Canonizador manirroto con tal de que lo vieran, devaluó hasta la santidad. En sus solos años de pontificado canonizó a más de sus 264 predecesores juntos en dos milenios de historia de la Iglesia. País que le diera limosnas, país que premiaba con un santo".

Por mucho menos León Ferrari tiene hoy una causa penal y decenas de juicios. En realidad podría decirse que en su muestra de Recoleta, Ferrari pone en relaciones variadas, y no de unívocos sentidos, las representaciones de la imaginería católica: la de los grandes maestros y la de las santerías populares. Que explora posibilidades expresivas con el cuestionamiento de las funciones originales, tanto de los maniquíes como de los artefactos domésticos para volverlos ilustrativos de frases hechas de las resonancias infantiles de la escritura, al mismo tiempo que expone alfabetos y códigos vacíos. Que su obra *Juicio Final* pone más en escena la posibilidad de un arte "natural" realizado por un artista involuntario y no parlante a través de sus avatares digestivos (un canario caga sobre el *Juicio Final* de Miguel Angel) que una crítica simple a la iconografía cristiana. Que el juicio es el de un ser que no tiene juicio sobre un juicio pintado. Y es probable que León Ferrari –no ha dejado de decirlo– esperara, si bien no una causa penal, que los efectos de su obra completaran la muestra. Así ésta se convertiría en performance y extendería sus demandas de compromiso más allá de los ámbitos artísticos y sus enterados. Lo interesante es cómo la Iglesia en la Argentina –lo sepa o no Wojtyla– sigue apropiándose de las estrategias de sus cuestionados cuando hoy diversos sectores de ésta insisten en considerarse ofendidos. Porque una institución de 2000 años como la Iglesia no puede enunciarse como "discriminada" u ofendida por aquellos a los que discrimina y a quienes no reconoce su derecho a las diferencias: en este caso los sectores laicos y sus vanguardias artísticas. Lo que enuncia como derecho y se abre paso a través de lo jurídico es un pedido de inimputabilidad para avasallar e intervenir. ❣

EL MEGAFONO I

Estas letras, este cuerpo

POR LUCIANA PEKER

Fui la primera vez a la guardia porque era mi segundo embarazo y, esta vez, me sentía muy bien. La primera me había sentido muy mal (aunque todo terminó con Benito en brazos) y me tenía intranquila este embarazo tan inocuo. Se rieron. Las dos médicas me miraron con esa saña despectiva que hace de cualquier ser humano con dudas un Woody Allen exagerado (y que en el caso de las embarazadas toma una forma aún más despectiva). "Todos los embarazos son distintos", esbozaron como primera y última explicación, emitida de pie y con la irritación marcada por tener que contestar cualquier nueva repregunta.

Es imposible no tener bronca hacia los médicos express que hacen de la consigna "el embarazo no es una enfermedad" (que nació para no esclavizar a las mujeres por su potencialidad de embarazarse) una oda –falsa– a la inocuidad del embarazo, a la creencia de que en el 99 por ciento de los casos, las mujeres no sienten (dolores, miedos, náuseas, contracciones, percepciones, vómitos, síntomas), las mujeres se quejan. No están embarazadas. Son embarazosas.

Me acordé –cómo no– de las notas y notas en las que promotoras del parto humanitario o escritoras hablan de la percepción femenina aplastada por el actual sistema de creencias –la ciencia, el mercado– que quiere hacer desaparecer la percepción sobre el propio cuerpo. Mi cuerpo no sentía nada y para mí eso era un síntoma. Podría haber estado equivocada pero no había lugar, en esa consulta, ni para la duda –ni para la aclaración– en esa risa despectiva.

Yo ya estaba de seis semanas y el turno con el obstetra que elegí –después de consultar cuál de todos en la cartilla era el que tenía una postura menos autoritaria, no digo renovadora, pero al menos humana, frente al parto– era recién a la semana ocho. No llegué. Ni a la semana ocho. Ni a que me viera un obstetra. Ni siquiera en un hospital privado (el Hospital Italiano) –y no lo digo porque crea que ser clienta da más derechos que ser ciudadana sino porque, a veces, la falta de recursos es el escudo perfecto del siempre ilegítimo maltrato– la mujer es tenida en cuenta más allá del bebé. Por sí misma.

Como no llegué a la semana ocho, como no llegué al turno programado, no tenía obstetra de cabecera, me negaron adelantarme un turno, darme un sobreturno y ni siquiera que un profesional de planta –más allá de la intrínsecamente cambiante guardia– atendiera mi caso. La falta de un profesional para consultar y para confiar redobló la angustiante zozobra de días y noches, pulsos y flujos, que gestan el deseo y el miedo entre tener y perder un hijo.

El dolor se volvió doble dolor, el miedo se acrecentó en angustia al no saber ni qué ni cómo era el camino, al faltarme información, al despacharme en una guardia en vez de contenerme con delicadeza y pautas. "El pronóstico es pesimista, volvé en una semana", me dijo una médica al mirar una ecografía que no detectaba latidos, que veía seis semanas donde yo decía siete y relojeaba mi cuerpo mojado en sangre. Me fui a mi casa. No sabía. Ni qué iba a pasar, ni qué debía hacer según lo que pasara. Dormí aterrorizada con la idea de una hemorragia inundante que –después me enteré– no podía llegar, pero yo ni sabía.

La hemorragia no llegó pero la sangre sí. Más. Me mojé de dudas y de miedos, de "no hay un médico que la pueda atender antes de su turno" hasta que volví a la guardia. Me quejé. "Los problemas administrativos dejémoslos de lado", me retaron. "El desamparo médico no es un problema administrativo", interpelé como último recurso en uno de esos momentos en que ya no hay interpelación posible. Había perdido el embarazo y, en esa instancia, los médicos lo único que me daban era miedo. Para los demás, la noticia estaba terminada. Para mi cuerpo, recién comenzaba. Me dieron un medicamento para que el cuerpo expulsara lo mismo que no había podido albergar.

Me abrieron, me tocaron, me palparon, me ecografiaron, me contraje, me dolió, me fui, sangré, volví, me revisaron, me palparon, sangre, pedí que fuera despacio, lloré, me dijeron que me tenía que hacer un legrado (raspaje), que era con anestesia total pero más leve, lloré, dije que tenía miedo (confieso que no soy una persona valiente y, mucho menos, una paciente valiente), me dijeron que estuviera tranquila, me pincharon, me pusieron suero, me hicieron esperar las horas de ayuno para la anestesia, me pasaron una medicación para que me dé contracciones, me llevaron en camilla, me sujetaron con velcro los brazos y las piernas, me durmieron, me lo hicieron (por suerte no me enteré), me dieron el alta, me dieron remedios por tres días. Por suerte, salió todo bien.

Yo soy una mujer periodista que escribe sobre mujeres a las que todos los días les pasa esto, pero sin anestesia, sin letras, sin quejas, sin deseos (a veces), otras sí. Yo escribo o hablo (a veces, tal vez menos de lo necesario) sobre mujeres que no terminan la historia. Yo escribo y pongo el cuerpo en mi propia historia. No es que lo ponga heroicamente ni muchíííííííííííííísimo menos (y tampoco que quiera hacer de una situación para nada excepcional una tragedia). Pero lo pongo. Porque ser mujer sigue siendo –y tal vez lo siga siendo siempre– poner el cuerpo. Aunque, por ahora, además de ponerle el cuerpo a la vida hay que ponérselo al desamparo. Poner el cuerpo hace a la diferencia, una diferencia que todavía es desigualdad. Y que como mujer y periodista no puedo olvidar cuando pongo el cuerpo para parir o para perder y cuando lo pongo para escribir o hablar como periodista.

Hace poco, en una nota de **Las12** le hice una pregunta –ya clásica– a la médica e investigadora Mariana Romero –a raíz de su libro *Ni una muerte más* (una investigación sobre la mortalidad materna)–: "¿Cómo te influye ser mujer?". "Una vez en un hospital una mujer me dijo 'yo con vos voy a hablar porque vos tenés el mismo cuerpo que yo'. ¿Cómo podés ser indiferente a eso?", me respondió. El mismo cuerpo. El que hay que poner cuando se ama, se acaba, se empieza, se termina, se gesta, se desespera, se cuida, se corta, se previene, se aborta, se gana, se pierde. Ser mujer es poner el cuerpo. ¿Me puedo olvidar de mis notas cuando vivo? ¿Me puedo olvidar de lo que vivo cuando hago mis notas?

¿Se puede ser mujer-periodista sacándole el cuerpo a la diferencia entre serlo y no serlo? Ser mujer no es inocuo. Aunque la publicidad quiera que si te viene no te enteres, y la medicina que si te embarazás no te quejes, y que si sos mujer ni sepas ni contestes.

las12@pagina12.com.ar



SOY LO QUE NO SOY

ENTREVISTA Se llama Cecilia Amenábar, es chilena, tiene dos hijos y tan diversos modos de expresarse que elige definirse por lo que nunca haría: publicidad, por ejemplo. Una advertencia lógica en una mujer que empezó como modelo a los 15, es conductora de programas de cultura audiovisual y goza de la música, casi sobre todas las cosas.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Sólo sé que no soy nada", parecería ser el lema de Cecilia Amenábar. "No soy fotógrafa", dirá en un momento de la conversación, explicando el fin de *9 mm*, su recordado programa de cable, que pronto tendrá su continuación en otro, de media hora, que saldrá por Canal á. "No soy dj", aclarará en otro momento, aun sabiendo que la llaman para tocar en el Tío Bizarro (referente de rock y de experimentación ubicado frente a la bizarra estación de tren de Burzaco) y en una megafiesta internacional como es la Creamfields. En un giro casi taoísta, Cecilia parece entender que al no querer ser nada se puede ser, si no todo, de todo: fotógrafa, videasta, dj, conductora, periodista, mujer de radio, madre, musa, productora... Cecilia Amenábar es muchas cosas, pero quizá lo más interesante en ella resida en todo lo que no es: "Jamás podría trabajar en publicidad porque me parece siniestra. No podría hacer un comercial de salchichas. Si estás en la publicidad estás en el circuito de la mentira y eso en algún momento se te filtra en el cerebro". Cómodamente sentada en el jardín de una casa de Vicente López, Cecilia Amenábar (más conocida por estos pagos como "la chilena") sabe de lo que habla; quizá por eso el tono de su voz suena mesurado y natural. Antes de ser "la chilena", antes de hacerse conocer en la Argentina a mediados de los '90 como musa-pareja-esposa de Gustavo Cerati cantando embarazada aquello de *Yo te llevo para que me lleves*, en su Chile natal Cecilia fue una lolita: desde los 15 años su figura y su rostro le abrieron las puertas como modelo publicitaria. Claro que se trató de puertas corredizas: "Siempre lo tomé como algo secundario, como algo frívolo". Lo cierto es que ella siempre se supo parte de un historia familiar en la que los actores, los cineastas, los músicos y los djs le daban cierta impronta "hippie" a una familia que se distinguía entre la pacatería reaccionaria de la alta sociedad de Santiago. "Todos mis tíos son djs. Ya en la familia de mi mamá tenés 50 primos, somos como un clan. Así que siempre conté con la suerte de que los hippies de la familia viajaban a Mendoza y se compraban discos de vinilo que nunca llegaban a Santiago."

Para entender cómo hace para dispersar su energía en tantas actividades sin perder la concentración parece indispensable saber cómo llegó a tener esa actitud de desapego y a la vez seriedad: "Era una teenager en los '80, con lo que fue la explosión de la MTV. Todavía me acuerdo de cuando vi por primera vez los videos de Devo, de esa mezcla de miedo y fascinación que me generaban. Para mí la MTV fue muy importante, aunque también soy consciente por otro lado de que 'mató' la música, la imaginación que genera un disco cuando no lo condicionás con ninguna imagen. El video te lo mete en un cubo, en un cuadrado que lo inventó otra persona. Pero tenés el caso de Marilyn Manson, por ejemplo, cuyos videos superan a la música. A veces es mucho mejor un tema que el video y viceversa". Su infancia en Chile la encontró conciliando opuestos: "Ya en el colegio me pasaba que era buena alumna, pero no era abanderada, porque no quería, prefería estar a un costado, ser escolta". Por entonces, Cecilia se destacaba por ser una niña de una rebeldía singular: por un lado como guitarrista y corista en las misas del colegio y ganando torneos de música country y tocando canciones de Dolly Parton. Por el otro, siempre dispuesta a organizar fiestas y recitales y cumpliendo el rol de lo que las autoridades del colegio calificaron de "líder negativo".



En plena dictadura de Pinochet, organizaba festivales de grupos de glam-pop a la vez que se iba acostumbrando a ver cómo los recitales eran cortados por la policía. "De chica me tuve que acostumbrar al 'coitus interruptus' en los recitales. En un momento se termina convirtiendo en un modo de vida. Mientras iba creciendo me iba atrayendo cada vez más tener amigos raros. Era una época muy divertida, aunque en Santiago la sociedad estaba muy segmentada entre la derecha más conservadora y la gente más psicobolche, de ideas más revolucionarias. Por suerte ahora es mucho más heterogéneo." Si lo que no mata fortalece, el plus de energía positiva que Cecilia Amenábar parece tener desde niña quizá fue una reacción ante un trauma infantil: a los 6 años su padre, ingeniero civil pero también músico, murió. "La verdad es que siempre me sentí protegida por algo que no sé qué es." Misterios aparte, Cecilia terminó el colegio en 1988, con todo predispuesto para ser química. Pero ya por entonces comprendió que la química que le interesaba estaba más vinculada con la investigación en un sentido más amplio que con estar encerrada durante horas en un laboratorio: "Soy una eterna estudiante. Me encanta ir explorando a donde te va llevando la vida. Dejarme fluir con respecto a la creatividad, a las ganas, al instinto".



No es tan simple seducir a esta mujer, madre de Lisa y Benito, hijos que tuvo con Gustavo Cerati y que, por su parte, ya hicieron su debut artístico en Belleza y Felicidad unas semanas atrás: ni con un superpancho ni con los espejitos de colores de un publicitario exitoso. Pero hay un secreto, un elemento en el que Cecilia Amenábar seduce pero también se ve seducida: la música. "Cuando estoy en un lugar en el que no me gusta la música me voy, no lo dudo ni un instante. En general trato de elegir lugares en los que sé que voy a estar contenta. Me gustan las fiestas porque son lugares de encuentro. Me



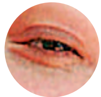
RAFAEL YOHAI

> Estoy a favor de la experimentación. Me gusta explorar zonas del cerebro. No me puedo tomar un ácido todos los días, porque mi cuerpo es muy sensible y soy consciente de eso. Pero la verdad es que estoy a favor de la actitud que tuvo en su momento Andrés Calamaro en relación con la marihuana.

acuerdo que con Gustavo nos encontramos en un recital de Mouse on Mars, recién separados, y nos pusimos a bailar en forma totalmente espontánea. La música tiene un poder curativo enorme", reflexiona.

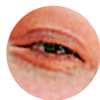
"Fijate que en los programas de TV le doy un montón de importancia a la música: me voy distanciando o me voy acercando a los entrevistados a través de la música." Quizá por su conexión con la música, "La" Amenábar tiene algo muy claro: la importancia del trabajo en grupo. "Creo en el trabajo en equipo. Siempre me interesó esa suma de energías. Y ya de chica me di cuenta de que me interesaba más estar del otro lado de la cámara." Conocida por el público como la musa de Gustavo Cerati en la época dorada (literalmente dorada) de su despojado y recordado *Amor amarillo*, Cecilia ha ido apareciendo desde entonces rodeada de músicos: además de Gustavo Cerati, Miguel Castro (de Victoria Mil), Francisco Bochatón, Rudy Martínez (de AudioPerú y Adicta) o Flavio Etchetto aparecen como amigos cercanos.

"Son mis amigos. Siempre tuve amigos muy talentosos", dice Cecilia.



De la música a la experimentación la conexión fue inevitable. "Estoy a favor de la experimentación. Me gusta explorar zonas del cerebro. No me puedo tomar un ácido todos los días, porque mi cuerpo es muy sensible y soy consciente de eso. En mi sistema de vida el sol y la salud son esenciales, creo que hay que aprender a disfrutar de eso. Pero la verdad es que estoy a favor de la actitud que tuvo en su momento Andrés Calamaro. Fue increíble, pero cuando salió a decir eso de que era un buen momento para fumarse un porrito salieron todos a criticarlo y lo dejaron solo. Creo que hay mucha hipocresía en ese tema, principalmente de parte de los músicos y de la gente que tiene cierto grado de exposición. En definitiva es una planta y por algo está en el planeta. En San Francisco se la dan a los enfermos de sida. En cambio, con la cocaína es distinto. Para mí directamente hay que cerrarle la puerta. Lo que yo siento por lo que veo es que hay un gran problema de ego y de autoestima en la gente que la consume. Hay genios que la pueden manejar, como el caso de Charly García, que es un genio y la puede manejar. Yo no sé cómo hace, pero para mí es el único."

Cecilia Amenábar es un ejemplo de lo que, según el músico Orge, los prohibicionistas más temen: una persona consumidora de sustancias ilegales responsable y sana. "Yo soy ultrarresponsable. En ese sentido soy como mi mamá. Me gusta cumplir con el trabajo. Me levanto todos los días a las 7 de la mañana. Soy muy disciplinada." En Sexus, Henry Miller escribió: "El objeto de la disciplina es fomentar la libertad. Pero la libertad conduce al infinito, y el infinito es aterrador". Por suerte, a esta chilena disciplinada ni producir, ni viajar, ni experimentar le producen terror: "Viajo a Chile cada 3 semanas. Un programa lo grabo en vivo, y lo dejo grabado allá y el otro lo grabo acá. Todos los grosos pasan por el programa. La última vez que vino a Chile Ricardo Villalobos pasó por mi programa. Ha sido como un regalo para mí". Además, Cecilia es parte de Casa del Puente Discos, un nuevo sello de electrónica en cuyo catálogo figuran artistas como Gustavo Lamas, Leandro Fresco, Romina Cohn, AudioPerú y Emisor, entre otros. "Las ideas vienen desde Mar del Plata. Yo sólo aporté algo de mi trabajo."



Otro desafío le permitió a Cecilia tener cierto conocimiento rítmico que les da mayor articulación a sus sets como dj: tocar la batería. "Es como ir a Box. En la época de Soda me sentaba en la batería y me divertía, pero no podía hacer nada. Lo tomé como un desafío, porque trataba de coordinar y no podía. Llegué a pensar que era imposible. Después tomé un par de clases y aprendí a leer los distintos ritmos. Y me sirvió para darme cuenta de algunas cosas, como por ejemplo de que hoy en día cualquiera hace un tema de música electrónica. Le pone un poco de hi hat y ya es house. Igual, no soy dj. Me gusta pasar música", aclara. "Pero no pongo música chorizo. Soy antiparrillera. Hay que estar concentrada en lo que puede hacer una. En el Creamfields anterior me dijeron los organizadores: 'Pasá House'. Y eran las 5 de la tarde. Lo miré y le dije: '¿Te parece que voy a poner House?'. Y puse Sergio Pángaro y Peaches. Y sin embargo, este año me volvieron a llamar. No hay que hacer concesiones. La gente no es estúpida." Si ella lo dice... ❣

LA COCINA VOLUPTUOSA

Básico y sentimental



POR M. D.

Con el silencio recogido que exige una ceremonia, así empezó la segunda noche del ciclo Estilos Latinoamericanos en el Malba, los primeros días de este mes. No fue hace tanto, y sin embargo quedaron en la memoria imágenes difusas, como las que nacen en los sueños, mezcla de temores y deseos que no encuentran la palabra que les permita habitar el terreno de la vigilia. Había el murmullo habitual de los desfiles de moda, tragos de colores de una marca auspiciante, alguna cámara de los programas del rubro, todo eso se apagó cuando empezó la puesta y el diseñador, Kelo Romero, como una aparición, caminó por la pasarela con un caftán rojo y un tocado con un corazón a modo de diadema, esparciendo brillo en el ambiente que deseaba brillantina y enmudeció frente a esa presencia que exudaba una fortaleza que parecía de otro mundo pero era de éste. El cuerpo casi transparente, el corazón en la frente pero también en la mano, porque esa energía no tenía que ver con la tensión de los músculos sino con ese despojo de las almas desnudas. Se detuvo al final, hizo un arabesco con sus manos, recitó un poema que trepó el espacio en ese museo tan blanco donde todo lo que hay parece haber sido consagrado en algún otro lado. ¿Romero había conseguido antes de ese poema algún laurel más que la coherencia de una obra que profundizó siempre el camino en el margen, como un festón en el borde convirtiendo el centro en mero soporte de lo que se agita al costado? No importa, importa en todo caso que la curadora –Victoria Lescano– haya hecho el gesto de situarlo en el foco para que pueda esponjar esas prendas que parecen llevar al extremo la tensión entre lo que habitualmente se viste y el diseño, lo propio, como una síntesis del despojo. Vestidos para varones no como una excentricidad, apenas el gesto simplísimo de vestirse en un solo acto y conservar la belleza de la duda frente a las combinaciones posibles. Tapados de denim que envuelven y vuelan, conservando la nobleza de la tela y la sorpresa por esa caída desde tan alto. Vestidos para mujeres que no temen exhibir la costura porque la puntada es lo que transforma la tela en objeto y el cuerpo, no en soporte sino en obra. Igual que el cuerpo del mismo diseñador, reducido a su mínima expresión pero con la potencia intacta de quien tiene algo para donar y lo hace. Y así lo embellece todo. Fue una noche mágica, valga el lugar común, donde la moda le hizo un tacle a lo efímero y se ancló en el terreno de los sueños, porque no quiere palabras para habitar otros territorios, sino que se ancla en la fantasía, esa que siempre sobrevive.





CAPRICHOS **Después de los recetarios de Doña Petrona y de Doña Lola, con fórmulas didácticas y sin un gramo de humor o de sensualidad sibarita, llegaron por fin los libros de cocina divertidos y apasionados como el *Diccionario del amante de la cocina*, de Alain Ducasse. Un texto erudito, juguetón, desprejuiciado sobre los temas relativos al arte culinario que calientan al autor.**

POR MOIRA SOTO

Entre las buenas maneras de escribir un diccionario gastronómico, el superchef francés Alain Ducasse eligió la amorosidad, el enamoramiento, actitud que le dio la libertad de no hacer una obra enciclopédica pero sí apasionada y muy personal, en la que las lectoras (y los lectores) no encontrarán –por ejemplo– otras frutas que el limón, el higo y el tomate. Sí, en cambio, páginas deliciosamente consagradas a olores y perfumes, al diseño de utensilios y a la gourmandise (la golosidad, que AD extiende a todas las áreas de la vida).

En la letra Q sólo figura el queso, es decir, el elogio del queso, de fabricación artesanal, claro: "De todos los manjares preparados por la mano del hombre, como el pan y otras masas, de todo lo que la naturaleza *no* propone tal como nos lo comemos, los quesos son sin duda los que evocan de manera más fiel los paisajes, las laderas pedregosas, los pastos alpinos o las praderas húmedas donde pacen las vacas, las cabras, las ovejas". Ducasse, como es natural, adora los quesos franceses (un banon de Provenza, una tomme de los Pirineos, un brie de Meaux, un cantal de Aubrac) y exalta el deleite de la pieza única, minuciosamente elegida: "Un queso de cabra no demasiado seco, a temperatura ambiente, regado con un chorrito de aceite de oliva, espolvoreado con pimienta recién machacada y una pizca de sal de Guérande". Más cerca de Italia está su ensalada de medallones de *langosta*, tallos de lechuga romana baby crujientes y trufas blancas de verano... ¿Ya se les empezó a hacer agua la boca? Es que como decía Roland Barthes refiriéndose a la *Fisiología del Gusto*: "Brillat-Savarin habla y yo deseo aquello de lo que habla... El enunciado gastronómico moviliza un deseo..." Deseo no sólo de comer, también de aspirar un perfume, mirar una forma o un brillo o un color, tocar una textura...

Dictionaire amoureux de la cuisine llamó Alain Ducasse a este libro tan disfrutable que acaba de ser editado por Paidós bajo el título de *Diccionario del amante de la cocina* en una traducción de Joseph M. Pinto, de neto acento español (ya saben: patata quiere decir papa; nata, crema; judías verdes, chauchas...) pero de gran fluidez, bien escrita. Un libro para gente a la que le gusta de verdad hacer compras en los lugares apropiados según el producto, cocinar, comer, incluso leer recetas –aunque algunas nunca lleguen a prepararlas– como si se tratara de apasionantes novelas, en las que en vez de paisajes, personajes y situaciones hay frutas y hortalizas (es la influencia del diccionario: léase verduras), carnes rojas y pescados, pastas y arroces, hierbas y especias que se pueden combinar y casar crudos o cocidos en matrimonios felices y fugaces. Este *Diccionario del amante de la cocina* encantará a las amantes de estos placeres tan cultivados en el país de Antonin Carême, Anthelme Brillat-Savarin, Auguste Escoffier, Grimod de Reynière, Alejandro Dumas (cuyo *Gran Diccionario de la Cocina*, erudito, entusiasta hasta el paroxismo y tachonado de recetas, acaso haya inspirado en parte a Ducasse, obviamente un "hijo de la nouvelle cuisine", como lo llama Ferran Adriá en el prólogo).

FRED ASTAIRE ENTRE OLLAS

Francés hasta la médula, pero no chovinista, Alain Ducasse se congratula de que en la cocina se haya producido una renovación que conserva la huella de su origen: "Me gusta reconocer de dónde viene un plato, pero no me gusta la fusión que rima con confusión. No confundo los estilos: los sumo, los colecciono, los acumulo, los yuxtapongo, los trabajo". A este chef internacional, que reparte sus manjares en restaurantes de París, Nueva York y Montecarlo, le complace la revolución que se ha dado en la gastronomía en nivel mundial, cada vez con más altas exigencias en la calidad de los productos y la realización de los platos. En tres palabras, la "democratización del lujo". Aunque acepta que por un lado seguirá reinando la alta gastronomía, muy cara, inevitablemente elitista que, sin embargo, no desmerecerá a la cocina accesible, sabrosa, equilibrada que proveerá placeres a través de sabores recuperados de platos o de descubrimientos incitantes. Para sí mismo como cocinero, Ducasse se reserva un ideal vinculado con la danza: "Mire bailar a Fred Astaire: encarna la naturalidad, la elegancia, el virtuosismo reunidos. Esa 'naturalidad' es fruto de un entrenamiento titánico, como el de todo bailarín profesional. Pero en la pantalla o el escenario, los movimientos son fluidos, fáciles, dominados. La simplicidad es la expresión aparente más difícil de la sofisticación. Me gustaría ser el Fred Astaire de la gastronomía", anota este señor que se confiesa goloso, bulímico a veces, que quiere probarlo todo. Gracias a esta insaciable curiosidad ha vivido puros momentos de *gourmandise* –que no puede ser un pecado, ni siquiera venial, aunque se asocie con la gula– como "esa tarteleta tibia de chocolate negro con avellanas del Piamonte que crujían bajo los dientes, mientras que la mousse envolvía mis papilas y una fina pasta sableé se desmenuzaba sobre la lengua..."

El credo personal de Ducasse armoniza siempre lo rústico y lo refinado, cuyas fronteras no siempre se pueden delimitar: arvejas (guisantes) dulces y crujientes, tiernas zanahorias, incomparables vieiras de las costas normandas, higos rebosantes de azúcar: "¿Acaso no nos encontramos plenamente en el universo del refinamiento?". El autor del *Diccionario del amante de la cocina* reivindica sus orígenes campesinos. Entonces, para acompañar unos espárragos verdes elige jugo de carne asada como el que le servía su abuela: "Nunca sacrificaré el contacto de la cocina campesina auténtica por la pura sofisticación, el amaneramiento, a menudo de mal gusto en todos los sentidos... Por lo demás, la rusticidad no excluye la nobleza (!). Me gusta partir de una receta rural para extrapolar 'refinamiento', es decir una nueva lectura de la preparación".

Para un enamorado de la cocina y el comer como AD, el olfato juega un rol protagónico y vital: "No puedo entrar en un jardín de hierbas sin arrodillarme junto a un cantero, tomar entre mis dedos un tallo, una hoja, unas semillas y frotarlas, aplastarlas para que suelten aquello que constituye su carácter y su valor, con los ojos cerrados, la emoción está ahí: el vigor de la salvia, la suavidad de la lavanda, la sutilidad de la ajedrea". Sin embargo, existen alimentos que no tienen olor antes de ser procesados por la cocción, como el azúcar que desprende un aroma riquísimo cuando se convierte en caramelo dorado, o el grano de café, tan estimulante cuando se lo tuesta y muele. Además, los perfumes permanecen en la memoria tanto o más que los sabores, tienen un enorme poder evocador: "Podríamos reconstruir nuestra vida a través de los olores".

UNA EXCELSA TRINIDAD

Entre los temas elegidos por Alain Ducasse figura un trío esencial que a veces se liga en armonioso ménage à trois (o à quatre, si se le suma el ajo): el aceite de oliva, el pan y el tomate. Del primero, dice que es su herramienta culinaria más hermosa, la firma de su cocina. Así, de frente march: "Si tuviese que resumir mi cocina en un solo gusto, sería el sutil y perfumado aceite de oliva extra virgen". Que no es uno solo, desde luego, porque existen incontables variedades que reflejan regiones, modos de elaboración, años a veces excepcionales: "Los hay suaves e intensos, delicados y ardientes, picantes y amargos, dulces y frutados. Con sabores a almendra, heno, manzana, alcachofa (alcaucil), hierbas o cítricos. De un verde profundo o con reflejos dorados, límpidos o ligeramente turbios, color de jade o de sol. Y cada uno de ellos tiene su empleo, su destino". En cuanto al pan, a Ducasse le encanta en todas sus formas, colores, olores, y sabores: la baguette francesa, el pumpernick, el alemán negro y compacto, el man to (pancito chico de trigo muy blanco cocido al vapor), la ciabatta italiana de gruesa corteza dorada y miga bien tierna; el soda bread irlandés perfumado de alcaravea... Imprescindible en la cocina francesa, el pan tostado se remoja en la soupe à l'óignon, se moja en las salsas, acompaña los quesos y las ensaladas. En fin, que Alain no se puede imaginar un mundo sin pan, sin ese gesto de romper una hogaza, escuchar el crujido, hundir la nariz en la miga, desmenuzarlo. "Es uno de los inventos más geniales del espíritu humano", proclama antes de regodearse con sus aplicaciones: la fougasse con tocino de campo aliada a un lechón, la baguette chica con aceitunas para realzar perdices, los panes de centeno y nueces junto al queso, la feuillantine de harina de maíz en forma de abanico fusionándose con los pescados, los grisines de parmesano enrollados con finas lonchas de jamón crudo. O, simplemente un pancito pimentado con tomate confitado.

Ah, el tomate. Alain Ducasse muere por él, sobre todo si se trata de un tomate madurado en la planta en verano, recién recogido del huerto, aún tibio por el sol. El cocinero lo parte en dos y lo espolvorea con una sospecha de sal marina antes de darle grandes mordiscos voluptuosos. Dulce y ácido a la vez, el tomate reclama los sabores hermanados del aceite de oliva y la albahaca. Sin embargo, este fruto vale tanto por sí mismo que Ducasse inventó una ensalada redundante: de tomate con una vinagreta alargada con jugo de tomate... Aunque también lo recomienda en sopas, ratatouilles, confituras, coulis. Y por supuesto, escoltando las pastas mediante distintas preparaciones.

LA EXQUISITA RUSTICIDAD

Al parecer originarias de la China, las pastas alcanzaron esplendor y plenitud en Italia. Ducasse se confiesa incondicional de la pasta seca de sémola de grano duro, la cual se ofrece en mil diseños para nada caprichosos, puesto que la forma modifica las sensaciones de la boca: así, las conchiglie (grandes conchas) reciben gustosas las salsas consistentes; los fusilli combinan gloriosamente con los productos de huerta, mientras que las farfalle aletean deliciosamente con crema o ricota; a las pappardelle, esas cintas muy anchas, les va la caza, particularmente el civet de liebre. En tanto que las trenette exigen el pesto de Génova. Por su lado, los populares spaghetti quedan geniales con esa mezcla que, se dice, creó Fellini: aglio, olio e peperoncino... Obviamente, el parmesano se suma gozosamente a las pastas con salsa de tomate, ajo, cebolla, siempre que no lleven pescados o mariscos.

La modesta y generosa papa se deja hacer de todo, o casi. Y puede ser bastante más que la simple y tradicional guarnición cocida al vapor aderezada con oliva y acompaña un pescado a la gallega, espolvoreada con buen pimentón. La papa es primera figura en tortillas, ensaladas, croquetas, soufflés, ñoquis. Y tiene cartel francés bajo la forma de puré, bastones o rodajas fritos, dorada al horno con romero. Ducasse elogia variedades que nos gustaría probar: la Mona Lisa, la Belle de Fontenay, la pequeña Bonnette de Voirmoutier, "por la que siento una ternura particular". La papa es ecuménica: le gusta tanto el oliva como la manteca y la grasa de oca. Después de recorrer algunas aplicaciones sofisticadas, AD propone una receta al alcance de todas: al hervir las papas con cáscara en agua salada, agregar cabezas de ajo y échalotes partidos en dos, tomillo, laurel, tallos de perejil y briznas de perifollo.

Para cerrar este bouquet de primores tomados del *Diccionario del amante de la cocina* tenemos el limón. El impagable barato limón, con los perfumes de su piel y de su jugo, esa acidez vivificante que levanta y complementa el sabor de los fritos, los pescados, el caviar de berenjenas, el humus, las marinadas, el cordero, el pollo. Y que asimismo pone su carácter inconfundible a postres diversos. Ahora mismo, en pleno verano, podemos usar el limón en refrescantes sorbetes, mazagrán (café liviano frío con hielo, azúcar y jugo y cáscara de limón), clericós de vino blanco. Desde ya, no cualquier limón sirve a los fines deleitosos de AD: él prefiere los perfumadísimos de Sicilia y también los dulzones de Amalfi. Quizá porque no conoce esos verdes limoncitos sutiles que venden nuestras peruanas y bolivianas.❣









CHIVAS & REGALS



Fría, pero sopa

Si hay algo mejor que la cocina mediterránea para los días de calor, ésa debe ser la comida mediterránea prêt à porter, o, mejor dicho, prêt à freezer, como resulta ser el sabor Gazpacho de la línea Sopas de la huerta de Knorr. Se trata de una versión preparada (a la que sólo es necesario dejar en la heladera unas horas) de la clásica sopa fría andaluza de tomates. Viene en dos presentaciones: 500 cm3 para dos porciones, o un litro, para cuatro.



Lo impensable

Créase o no, Teflon ahora extenderá sus bondades al mercado de la indumentaria: acaba de asociarse con las firmas Kill, Hermanos Estebecorena y Mariano Toledo para producir prendas con protector de tejido que repele aceites, líquidos y suciedad seca. Las piezas de indumentaria en cuestión ya están a la venta en los locales. Ver para creer.



Yapas

Nivea ideó una serie de packs promocionales que van desde los 10 hasta los 25 $. Las opciones son varias: el pack Nivea Visage (crema de día y leche limpiadora, o bien crema de noche y limpiadora), el pack Nivea Body (loción con efecto luminoso y acondicionador, o reafirmante y brillo labial, o bien reafirmante y una sombra, o si no reafirmante y acondicionador de cabello), el que combina cuerpo y rostro (leche hidratante y leche limpiadora en un neceser), además de una oferta en loción hidratante.

MUESTRAS

Delicias del diseño y la publicidad



Hacia fines del sigo XIX, Alemania se convertía en el lugar más top del mundo de los afiches, el sitio donde había que estar para presenciar la transformación del concepto de comunicación visual, y allí estaba Lucian Bernhard, el brillante y exquisito artista que descubrió la combinación ideal: una imagen contundente + una buena caligrafía + un texto mínimo. Fue así como Bernhard desarrolló ilustraciones y tipografías artesanales que llevan, todavía hoy, su sello en el orillo, y evidencian por qué alcanzaron el máximo efecto visual en la época, como los anuncios y logotipos que creó para Bosch, Pelikan o Audi. Vale destacar que esta muestra (organizada por el Instituto para las Relaciones del Extranjero, de Alemania) es la primera retrospectiva individual que se le dedica.

En el Museo Nacional de Arte Decorativo, Av. Libertador 1902. De lunes a domingos de 14 a 19. Entrada: 2$ (los martes, gratis).



Faldas

Violeta Cincioni, Florencia Fernández Frank y Melina Scumburdis son las artistas plásticas detrás de la instalación (que fue inaugurada con una acción) protagonizada por tres inmensas faldas, enteramente elaboradas por fragmentos de tela intervenidos por sesenta personas. Pensar "el arte como vestimenta, hábito, abrigo, lo colectivo, lo plural", y la identidad como construcción constante fue lo que alentó a estas chicas egresadas del IUNA.

En el Museo de Escultura Comparada, Av. España y Elvira Rawson de Dellepiane (Costanera Sur). Hasta el 20 de diciembre.

ESCENAS

Se va, se va la corbeta



Ultima función, mañana sábado, del show literario que María Heguiz realizará sobre la cubierta del Buque Museo "Corbeta Uruguay". En esta oportunidad, con la presencia de la escritora Diana Piazzolla, Heguiz desplegará su recital de cuentos de escritores rioplatenses que, cada uno a su manera, describen, recorren, descubren la ciudad de Buenos Aires. El espectáculo es presentado por la Biblioteca Circulante El Ñaque.

Libro Tango en la Corbeta, *a las 19, en la "Corbeta Uruguay" amarrada en Alicia Moreau de Justo 500, Puerto Madero, 4861-4148.*

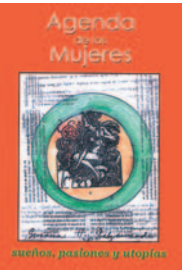
ESCUCHO

La felicidad de las insomnes



La Radio de la Ciudad (en el 1100 del dial, entre El Mundo y América) ofrece el programa perfecto para los/as insomnes: en vez de contar aburridas ovejitas, ahora se leen piezas literarias tan buenas que alientan a permanecer la noche en vela, de lunes a viernes, de 1 a 4 de la madrugada. Los libros de marras los lee deleitosamente Daniel Cheruna: ya han pasado por su micrófono desde abril pasado 34, entre los cuales *La hierba roja*, de Boris Vian; *Boquitas pintadas*, de Manuel Puig; *El hombre que fue jueves,* de Gilbert K. Chesterton; *Seis problemas para Isidro Parodi*, de Borges y Bioy. Ahora, Cheruna acaba de comenzar los extraordinarios *Viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift, de manera que las bellas no durmientes están a tiempo de prenderse hoy mismo, en el silencio de la noche, cuando todo está en calma y el insomnio da esa lucidez especial para saborear las buenas letras, acompañadas de temas musicales ad hoc.

RECURSOS



Sueños, pasiones y utopías

... tal es el lema que encabeza las páginas de la Agenda de las Mujeres para el año que nos espera a la vuelta de la esquina, cosa de invocar nuevas noches y nuevos días con el pie derecho ("las mujeres iniciamos este año un conjuro en el que caben todas las diversidades", Diana Maffia dixit a manera de bienvenida) y buena información. Además, por supuesto, del calendario habitual, hay un recordatorio de actividades militantes, reproducciones de obras de arte prologando los meses, y una agenda de direcciones y teléfonos de instituciones, organismos públicos, organizaciones de mujeres, de todo lo necesario, bah, para la cartera de la dama.

LEO

Verdad/Consecuencia



Apartándose de la melosa exaltación habitual, los especialistas Mario Sebastián, Mercedes Raffo y Magnasco de Testa han escrito *Claroscuros del embarazo, el parto y el puerperio* (Ed. Paidós). Un manual llano, práctico y abarcador que encara con inusual franqueza tanto los aspectos gratos y celebratorios como ciertas dificultades que conviene reconocer y profundizar: las modificaciones emocionales por influencia de las hormonas durante el embarazo, las especificidades cuando se ha hecho tratamiento de fertilidad asistida, el insomnio y las pesadillas de los últimos meses, los cambios en la alimentación y la presión de la delgadez, la participación del padre y sus propias dudas, la hora del diagnóstico prenatal, la sexualidad en la gestación, el cansancio y el bajón anímico, el agobio por responsabilidades y la sensación de vacío.

Filosofía interactiva



No se sabe es un volumen en el que Guido Mizrahi (Maître en Philosophie y egresado de Paris IV) compiló 22 "cuentos filosóficos para colorear", todos ellos historias (monísimamente ilustradas por los pequeños Lucía, Ivana y Lázaro Mizrahi) para ir planteando al (y con) público infantil problemas metafísicos y por qué no ontológicos como quien no quiere la cosa. "El trato sereno y respetuoso que se les dispensa es tal vez el ingrediente principal para acercar a los niños a la esencia del pensamiento: escuchar atentamente, sin distracciones y alegrarse." La presentación es mañana de 18 a 19.30 en el Patio del aljibe del C.C. Recoleta, y se recomienda ir con niñ@s.

Para más datos: www.caradepelon.com.ar

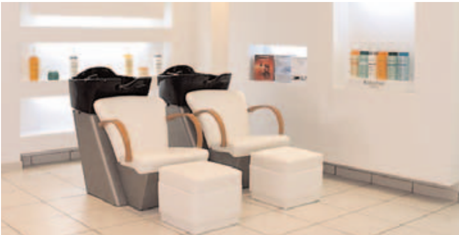
EXPERIENCIAS

Show estelar

Una pasarela por la que desfilarán las creaciones de los mejores alumnos de su Instituto Superior de Diseño y Belleza Integral es lo que prepara Roberto Piazza para cerrar el año nada más ni nada menos que a los pies del Obelisco. Habrá, además, un recital del Grupo Tanghetto, homenajes a divas como la Coca Sarli, Moria Casán y Mirtha Legrand. La recaudación por venta de localidades especiales será destinada a once entidades de bien público.

Mañana a las 21 en el Obelisco (si llueve, pasa al domingo a las 21). Entrada libre. Para más datos: *www.arte-moda.com.ar*

LUGARES



Caprichos de la cabeza

Kérastase, la firma de productos profesionales para el cuidado del cabello, acaba de abrir en Buenos Aires su primer instituto, un salón de peinados en el que, además, se realizan diagnósticos profesionales para el tratamiento capilar y manos expertas lo llevan a cabo a lo largo de misteriosos (y tentadores) "rituales Kérastase". La intriga se puede develar haciéndose una escapada hasta el Salón de peinados de Jorge Sánchez, Calle 50 nº 731 (entre 9 y 10), en La Plata (0221-421-2559).

PERLAS EN TV



HOY VIERNES

Albino Aligator

a las 19 por I-Sat

Curiosa realización de Kevin Spacey este oscuro thriller claustrofóbico sobre malvivientes psicópatas y desmañados, que no se ahorra truculencias sangrientas en torno a una jugada de billar. Con Matt Dillon, Faye Dunaway y su boquita colagenada, Viggo Mortensen, Joe Mantegna.

Muerte en Venecia

a las 22 por Retro

Lágrimas negras (por causa de la tintura que se dejó poner con la ilusión de rejuvenecerse) ruedan por la tristísima cara de Dirk Bogarde, rechiflado por un imberbe andrógino bellísimo, recostado sobre una reposera en la playa del Lido de Venecia, filmado por Visconti.

SABADO 18

Metrópolis

a las 11 por Retro

A pesar de las discutibles conclusiones, rechazadas años más tarde por el propio Fritz Lang –que filmó poco convencido este guión de su entonces mujer Thea von Harbou, nazi de corazón– vale la pena por su magnificencia visual.

Un hombre sin pasado

a las 13 por Cinemax Stereo

(Repite el jueves 23 a las 18.45) El finlandés Akis Kaurismäki nos conforta, sin blanduras ni facilidades edificantes, con esta fábula del hombre que pierde su historia al quedar amnésico después de la terrible paliza que le dan unos desconocidos en una ciudad a la que acaba de llegar. El tipo malherido vuelve a nacer con mirada inocente sobre una sociedad injusta en la que, sin embargo, encontrará solidaridad y amor. Con ese humor oblicuo y un toque lunático que caracteriza al director, bella iluminación crepuscular y actores fantásticos. En especial, Kati Outinan, ni joven ni convencionalmente linda, pero adorable.

El carterista

a las 13.50 por Europa Europa

(Repite a las 18.50) Un hombre cede a la tentación de robar por el gusto del riesgo, sin usar el dinero o los relojes que sustrae, perseguido por un comisario en esta personal paráfrasis de *Crimen y castigo* realizada por Robert Bresson. En verdad, un extraño camino para llegar al amor.

Chucky, el muñeco diabólico

a las 14.35 por I-Sat

Tarde perfecta para las simpatizantes de este muñeco salido de la juguetería con el nombre de Bueno, que es poseído por el alma negra de un estrangulador antes de ser acribillado. Crítica corrosiva al consumismo infantil (incitado por la TV), escenas de crueldad sin atenuantes, ausencia de explicaciones psicologistas y la increíble arquitectura de Chicago vuelven estimable este primer *Chucky*.

La novia de Chucky

a las 16.15 por I-Sat

Delicioso recreo de humor negrísimo que lleva aún más lejos la propuesta de la entrega inicial, acentuando la malignidad y la voracidad sexual del engendro. Su secuaz es aquí la inefable Jennifer Tilly –especialista en falsas tontas–, primero de cuerpo (curvilíneo) presente y luego como voz de la muñeca de la que toma posesión (en escena homenaje a *La novia de Frankenstein*).

Copycat el imitador

a las 18.30 por A & E Mundo

La lunga Sigourney Weaver y la petisita Holly Hunter, psicóloga criminalista una, policía la otra, se complementan de maravillas para despejar crímenes de un asesino serial que imita célebres hechos de sangre. El director Jon Amiel sabe crear tensiones paranoicas y describe con agudeza las relaciones entre personajes.

El extraño mundo de Jack

a las 20 por Disney

Nada mejor para neutralizar empalagosos estrenos cinematográficos navideños como *El Expreso Polar* que las criaturitas marginales de Tim Burton, aquí en su propio y exclusivo territorio: Halloweentown, donde conviven monstruos legendarios del género con el beneplácito de su creador y la animación de Henry Selik.

Lo opuesto del sexo

a las 22.05 por I-Sat

Repite esta perla negra y maldita exaltada la semana pasada.

DOMINGO 19

007, otro día para morir

a las 22 por Cinecanal

Ultimas aventuras del superagente licenciado para matar y cada vez menos licencioso en sus aventuras eróticas. Aquí la agraciada es la morena Halle Berry, intrépida agente de la NASA que porta bikini blanco y cuchillo al cinto como homenaje a la Ursula Andress de *El satánico Dr. No.* Liviano divertimento.

LUNES 20

All that Jazz

a las 22 por Retro

Francamente es una pretenciosa reversión de 8 y 1/2, de Fellini, grandilocuente y aparatosa. Pero nadie le quita lo (maravillosamente) bailado y coreografiado a Bob Fosse: los números musicales compensan la parte “seria”.

MARTES 21

La mosca

a las 18.45 por Cinecanal Classics

Una ternurita de la sci-fi de los ‘50, que dio origen a un par de secuelas y a la impactante reescritura de Cronenberg en 1986. Con Al Edison que cae en su propia trampa (transportar materia en el espacio) cuando se le cuela una mosca en el improbable aparato que ha inventado, y hay intercambio de cabezas... Su esposa Patricia Owens conquista el título de princesa del grito al descubrir semejante horror.

Recuerdos de Hollywood

a las 17 por I-Sat

En duro e irónico libro autobiográfico de Carrie Fisher adaptado por ella misma y dirigido por el siempre eficaz Mike Nichols. Conflictiva relación madre-hija que explota con todos los decibeles en gran combate cantado. Reparto notable: Meryl Streep, Shirley MacLaine, Gene Hackman, Richard Dreyfuss, Rob Reiner, Annette Bening, Simon Callow...

Vértigo

a las 23.35 por canal 54

Para dejarse hipnotizar una y mil veces por este relato de la muerta que se vuelve a morir, amor completamente imposible de un detective que sufre de vértigo. Ver a Kim Novak dejándose caer con su rodetito y su tailleur gris en la Bahía de San Francisco nos devuelve a un territorio en que quizás alguna vez estuvimos.

JUEVES 23

Madame Bovary

a las 22.25 por TV5

“Jean Renoir, sin apartarse de la más estricta fidelidad a los diálogos y las escenas, no se dejó intimidar por la pluma dorada de Flaubert”, escribió Eric Rohmer, quien opina que, para el gran director, “el bovarysmo no era más que una forma de la incertidumbre... Madame Bovary es verosímil aun dentro del más grande artificio, artificial en algunos de sus momentos de verdad... Lo más natural en 1850 no era natural en el siglo XX. Todo en este film esta minuciosamente dedicado a reconstruir el texto, las entonaciones, la manera de andar, los gestos”. Excepcional presente navideño para cinéfilas.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



Los rollos de Bridget

Subir o bajar notoriamente de peso, ¿se puede considerar, *per se*, un recurso interpretativo plausible? El afearse, desglamorizarse y/o añadirse postizos, ¿suma méritos a una actuación y puede ayudar a ganarse el Oscar, o al menos algún Globo de Oro? Robert “Toro salvaje” De Niro, Charlize “Monster” Theron, Hilary “Los chicos no lloran” Swank podrían responder que sí (si no se sintieran menoscabadas/os al reconocerlo, claro). Incluso Nicole “Las horas” Kidman estaría en condiciones de hablar de las ventajas de una rotunda nariz postiza aguileña enchufada sobre la suya respingona. Apéndice que llevó a sobrevalorar un laburo –encarnar a Virginia Woolf– ciertamente inferior a su participación, por caso, en *Los otros*, *Dogville*, *Moulin Rouge*... O a su rendimiento en el futuro estreno, *Reencarnación*, donde, por otra parte, su consabida flacura se ha vuelto casi descarne. Algo semejante a lo que sucedió recientemente con el notable actor Christian Bale, que apareció en *The Machinist* apenas con la piel y los huesos. La diferencia con Nic, naturalmente magra, es que Bale, para interpretar al trabajador de una fábrica en lucha contra un demonio interior, rebajó unos 28 kilos. El resultado es escalofriante y, aunque el film no justifica tamaño sacrificio, ya se habla de un Oscar para el recuperado Christian.

La que seguro no ha de ligar en abril próximo la “codiciada estatuilla dorada” es la cachetuda Renée Zellweger, aunque haya engordado más de 10 promocionados kilos. Primero, porque ya le regalaron un Oscar el año pasado por *Cold Mountain*, el anterior fue candidateada pero se lo arrebató la rozagante Catherine Zeta Jones (con quien había compartido cartel en *Chicago*), y segundo, porque *Bridget Jones: Al borde de la razón*, aparte de ser una comedia (la Academia hollywoodense suele preferir el drama) es una película tirando a impresentable, una secuela traída de los pelos rubios de esta actriz tan propensa a aspavientos, gimoteos y visajes.

Como se sabe después de haber visto la primera parte, Bridget, retrógrada, desesperada por casarse y con cerebro de mosquito (de los de última generación, que vienen más grandes...), no es una chica carnosa que esté bien en su piel y se desmarque del modelo anoréxico en boga (como le sucede a la atractiva Carry Manheim, de la serie *Los practicantes*). No: Bridget, que tampoco es una reboluda total, aunque sí bastante mofletuda, sólo quiere adelgazar, además de conseguir marido legal. Por cierto, ambas aspiraciones, sumadas a sus celos enfermizos y a sus enervantes chambonadas no alcanzan para sostener este relato con olor a refrito, sobre todo si se considera que el aceite ya era de mediocre calidad en la primera entrega.

Causa gracia leer las declaraciones de la cada vez más afectada Zelly a la revista española *Fotogramas* (noviembre de 2004), posando de puntillosa: “Necesité tiempo para hacerme a la idea de volver a interpretar a Bridget... La traba era que quiero tanto al personaje que me sentía obligada a protegerlo y a preservar su integridad”. ¿No es conmovedor? En especial si se sabe que, por sentimientos tan elevados, RZ cobró 11 palos verdes, casi 7 más que por *El diario...*, y se ha dicho que le ofrecieron 89.600 euros por cada medio kilo que engordase por encima de lo previsto. Pero a la actriz la irrita que se le pregunte sobre este tema “porque reduce al personaje a un aspecto banal, a una parte minúscula de lo que es”.

Entre los tropiezos de la sobrealimentada Bridget (además de otras vituallas, RZ manducaba hasta 20 donuts diarias durante la etapa de engorde) figura el de caer presa por error en Tailandia. El chiste –ja,ja– es que la ahora notera televisiva advierte las bondades de su abogado Darcy, al compararlo con los novios de sus compañeras de celda, golpeadas y obligadas a prostituirse por sus novios. Pero si de todos modos no confían en esta columna y se sienten en algún lugar identificadas con Bridget Jones cada vez que la ven por cable con su ridículo mameluco, si se arriesgan a ver *Al borde de la razón*, siempre les quedará Hugh Grant, aunque aparece poco y está más cínico. Pero su irresistible y sutil vis cómica reluce al lado de la cebada Zelly.

BERNARDINO AVILA



¿Dónde está el lobo feroz?

DERECHOS **Aunque algunos sectores persisten en identificar educación sexual con erotización para negar su presencia en las aulas, María Inés Re retoma en *Educación sexual en la niñez* una premisa de la OMS: a mayor (in)formación, menor vulnerabilidad y exposición. Todo vínculo con personas adultas, sostiene, enseña a niñas y niños sobre la sexualidad, aun cuando sólo se escuche el silencio.**

POR LUCIANA PEKER

Está bien la pasividad de Caperucita Roja ante su sospecha de que no era la abuela el ser a quien le dijo "Qué boca tan grande tienes" y que terminó comiéndosela? ¿Está bien que Blanca Nieves, la Cenicienta y la Bella Durmiente sean víctimas de mujeres resentidas y envidiosas de las que sólo pueden librarse si las viene a salvar un joven y apuesto príncipe azul? Los cuentos de Caperucita Roja, Blanca Nieves, la Cenicienta y la Bella Durmiente pueden servir para mucho más que para contar un cuento. La historia clásica puede servir para cuestionar los mandatos clásicos que enseñan, por ejemplo, que las mujeres son más débiles que los varones.

"Estos cuentos y otros pueden utilizarse como herramientas para promover la reflexión de los niños –y muy especialmente de las niñas– acerca de las maneras en que algunos mandatos sociales favorecen su vulnerabilidad social y para debatir sobre la importancia de fomentar la autonomía y la autodeterminación de los niños, desde temprana edad como estrategia para prevenir la violencia psíquica y/o física, incluido el abuso sexual infantil", recomienda la Licenciada en Trabajo Social María Inés Re en el reciente *Educación sexual en la niñez (un desafío posible)*, Nivel Inicial y EGB I, de Editorial Ediba.

En un momento en que la educación sexual tomó la forma de cuco (y mucho más cuco si se trata de educar sexualmente a los chicos más chicos) la especialista plantea: "Siempre hay educación sexual". ¿Cómo siempre? Si la Legislatura porteña acaba de rechazar el proyecto de ley –impulsado por Ana María Suppa, Diego Kravetz y Florencia Polimeni– para que la educación sexual sea obligatoria en los colegios públicos y privados de la Ciudad de Buenos Aires. Sí, siempre. Incluso, negar la educación sexual también es una forma de educar (por ejemplo, transmitir que la sexualidad es polémica, reprimida, tabú, difícil, complicada). Mejor, hablamos mañana.

"Debemos tener claro que todas las personas adultas que estamos en contacto con niños somos educadores sexuales y que siempre 'hay' educación sexual. Aun cuando evadimos hablar a los niños sobre sexualidad estamos dando información sobre ella: con nuestro silencio los niños asumirán que debemos evitar hablar sobre determinados temas", subraya Re, master en Ciencias Sociales y Salud, miembro de la Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer (FEIM) y colaboradora de la revista *Maestra de primer ciclo*.

En la Legislatura porteña uno de las diferencias más destacadas por los medios en el supuesto Boca-River de los proyectos de Suppa y Santiago de Estrada era la edad de inicio de la educación sexual, ya que el ala conservadora fustigaba vehementemente la idea de comenzar a hablar de sexualidad en el jardín de infantes. Sin embargo, el libro de Re demuestra que la educación sexual infantil está lejos de la erotización que –por otra parte– los chicos pueden ver en la tele antes y después del horario de protección al menor. Educación sexual es hablar, por ejemplo, de y a través de Caperucita. Y de los lobos del bosque, que muchas veces no están en los cuentos sino en la realidad de muchas casas argentinas. Re destaca: "Los estudios de la Organización Mundial de la Salud indican que cuanto antes los/as chicos/as accedan a una educación sexual adecuada menores serán sus posibilidades de estar expuestos al abuso sexual durante su infancia, adolescencia y adultez".

Justamente uno de los puntos fundamentales para implementar la educación sexual a una edad temprana es su efectividad frente a los abusos sexuales. Un delito que todos cuestionan, pero que pocos –menos de los necesarios para aprobar una ley, por ejemplo– ponen hincapié en prevenir. "El abuso sexual infantil puede prevenirse promoviendo en los niños la equidad de derechos y facilitando su conciencia acerca de su dignidad como personas –escribe Re–. La educación sexual constituye una estrategia fundamental porque brinda a los niños las herramientas necesarias para conocer y evitar las situaciones de riesgo y buscar ayuda oportunamente cuando se sientan amenazadas." Además de ayudar a prevenir, los jardines de infantes también pueden ser lugares de detección y de contención para amortiguar las innegables heridas que deja el abuso sexual. "En el caso de niños que hayan sufrido abuso existen estrategias de abordaje en el sistema educativo que no sólo propician el alejamiento del niño de esta situación, sino que también tienden a paliar el impacto psíquico de dicha experiencia", propone la capacitadora.

Otro punto álgido del debate es entre quienes piensan que los padres tienen el derecho a fijar los contenidos que deben aprender sus hijos en materia de sexualidad y los que piensan que esa es una obligación indelegable del Estado. Ante la problemática del abuso sexual –que en la mayoría de los casos proviene de algún miembro de la propia familia– trasmitirles a los chicos que ellos son dueños de su propio cuerpo y que nadie puede hacerles lo que no quieren es una de las más simples y eficaces fórmulas para afrontar los abusos que se producen puertas adentro de los hogares. En este sentido, durante el debate de la trasnoche del 14 de diciembre, la legisladora María Eugenia Estenssoro argumentó (en apoyo a la frustrada ley de educación sexual): "Una de cada tres mujeres es abusada en algún momento de su vida por familiares. ¿Qué va a pasar con ellas y con los chicas obligadas a prostituirse? ¿Esos padres les van a enseñar educación sexual?"

"Hay quienes señalan que si hablamos a los niños sobre sexualidad ellos tendrán conductas sexuales precoces. Esta premisa inspira modelos represivos que justifican la falta de educación sexual en el jardín y en el Primer Ciclo de E.G.B. No obstante –remarca Re–, la evidencia internacional señala todo lo contrario: cuando más temprana sea la edad de los niños con los que implementemos educación sexual mayores posibilidades tendrán de prevenir o denunciar situaciones de violencia doméstica y abuso sexual y de cuidar adecuadamente de su cuerpo." ❣



PABLO PIOVANO

primero fue la palabra (de una mujer)

DANZA Según el mito wichí, antes que ninguna otra cosa, en el mundo había una vieja. Y fue ella quien escuchó un bullicio de voces en la sangre animal que acumulaban unos cántaros; los rompió y salió la gente. Mixturando esta cosmogonía con el lenguaje de la danza japonesa Butoh, surgió un espectáculo en el que lo femenino es principio y también fin.

POR SONIA SANTORO

Talék (antes de la gente) es la lectura que el grupo de danza Butoh La Brizna, dirigido por Rhea Volij, ha hecho de la cosmogonía del norte del país. Algo tan seductor como recrear un mito wichí con el lenguaje de una danza contracultural japonesa; sin anclar en lo anecdótico sino en las fuerzas que componen al ser humano –con sus capas, sus espesores– desde antes de serlo.

El mito wichí dice que, antes de lo humano, en el mundo había una vieja llamada Talék, que un día decidió hacer "gente" y mandó a cazar animales. Con su sangre llenó infinitos cántaros. En cuanto escuchó que de allí surgían palabras ("charlas"), la vieja rompió los cántaros y de ellos salió toda clase de gente, que hablaba distintos idiomas. Una vez cumplida su misión, Talék ordenó que la mataran. De su cabeza nació el pájaro talék y de su vulva el pájaro cacuy.

Este mito fue recuperado por la revista *Scripta Ethnológica* en la década del '70, que transcribió el relato oral de una mujer indígena. Desde entonces, a Volij le anduvo merodeando la idea de danzar esa historia de la creación del mundo a partir del lenguaje y hecha por una mujer. Cosa que consiguió hace dos años gracias al ímpetu de las otras protagonistas de Talék: las bailarinas Quio Binetti, Carina Dobrito, Andrea Chama, Valeria Podlichevsky, Priscila Migale, Lucía Fornery y Lorna Lawrie. Y a que en todo ese tiempo pasó de ser profesora de expresión corporal para dedicarse de lleno al Butoh, después de haber estudiado cinco años en Francia con Sumako Koseki, discípula de Tasumi Hijikata, fundador junto con Kazuo Ohno, del Butoh.

El Butoh es una corriente de danza contemporánea japonesa que surge en la década del '60, a partir de los efectos de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, que replantean la concepción de ser humano. La primera vez que Volij se encontró con esta danza se dio cuenta de que era eso justamente lo que quería bailar. "Me gustaron mucho los conceptos filosóficos, la visión del ser humano, ese lugar de no autocompadecerse, de pasar experiencias tan fuertes como una bomba y ver que lo humano a partir de ahí no es conmiseración o lástima sino aceptación de lo horroroso y lo hermoso", dice.

Quince años después, encuentra la fusión del Butoh con los indígenas. Y aparece Talék. Tres cántaros cuelgan del cielo, como nubes que atestiguarán lo que suceda. La música dice que algo se está gestando. En algún lugar del cosmos están los guijarros (Chama, Podlichevsky, Migale y Lawrie) que guardan la memoria mineral de los humanos. Y delante la vieja Talék multiplicada por tres (Binetti, Dobrito, Fornery) con grandes coronas, empieza a tender hilos con la mirada para construir el mundo.

Una ceja se levanta, las comisuras se arquean apenas, los ojos se embadurnan de lágrimas próximas, el dedo meñique tiembla. La Brizna recupera la sutileza del Butoh, esa para la que las palabras cotidianas no alcanzan. "Mover el cuerpo siete décimos y el espíritu diez décimos", pedía Zeami a sus actores de Teatro Noh. Lo mismo pasa aquí. Hay que recurrir a un lenguaje florido para apreciar los devenires del cuerpo en parásitos, de sus sonidos sin estructura, de sus bocas sanguinolentas. "Hay que encontrar las palabras que pueden hablar el lenguaje del cuerpo", dice Volij, que aprendió de las contradicciones de tener una maestra japonesa que hablaba muy poco el francés. "*Devenir* es una palabra de Sumako. En francés 'volverse' se dice devenir y para nosotros son dos cosas distintas. Pero para mí es la palabra perfecta, no es 'hacer como que', siempre es devenir. La palabra 'habitar' también es del Butoh", explica Volij.

Por momentos, en Talék algunos cuerpos son habitados por amebas. El cuerpo se vacía y se vuelve médium que transporta sentidos. El momento de ameba es pura adherencia, así como el de ser habitados por pájaros es todo curiosidad. ¿Y qué es lo que le pasa a esa mujer que se pavonea, ante los parásitos, luciendo un vestido hecho de basura? "Sus uñas dadas vuelta en un hueco del espacio que se expande despellejan dentro de él, el corazoncillo oxidado hasta el olor mismo de la sangre", podría contestar el surrealista Jean-Pierre Duprey, en un diálogo atravesado por un lenguaje común –así como el de los poetas malditos y los filósofos como Nietzsche o Gilles Deleuze–, de búsqueda constante y rechazo a lo establecido. En Talék los parásitos no cesan en su deseo de saciarse con el otro. Es la creación del mundo. Antes de la gente, las fuerzas del mundo están en desorden. Y la muerte, la necesidad de devorar al otro, es una de ellas. Como también lo es el éxtasis. Entonces, las mujeres guijarros adquieren humanidad y empiezan a ondular. Se paran, caen y se levantan, expuestas a lo divino.

¿Hay un femenino propio del Butoh? Cuenta Volij que en el Teatro Noh, muy ligado al Butoh, hay cinco arquetipos para protagonizar: el viejo, el guerrero, el diablo, el hada y la mujer. No hay un personaje de hombre pero sí uno de mujer. "Como dice Gilles Deleuze todos tenemos que devenir mujer. Porque uno no deviene hombre, el hombre ya está instalado. Pero la mujer tiene que devenir mujer, el hombre tiene que devenir mujer. Y en Butoh uno trabaja el devenir femenino. Es un devenir particular que evidentemente no está muy transitado", explica. En los orígenes del Butoh los hombres se vestían de mujeres. Al final, Hijikata trabajó sólo con mujeres: decía que sólo le interesaba trabajar con ellas porque están más cerca del inconsciente, de la tierra, del espíritu salvaje. A Volij no le preocupa ese trasfondo dualista, en que la mujer aparece como el cuerpo y el hombre la mente. Pero sí poder terminar con el juicio de valor hacia uno u otro. "A mí me parece interesante que la mujer esté más cerca del inconsciente, lo que creo es que hay que acabar con pensar que eso es más estúpido, más bajo, más peligroso; y que los hombres tienen la sabiduría y el uso de la razón. Los dos tienen sus potencias. Yo creo que el futuro es mujer."

En Talék se oyen lamentos de animales. Los cántaros llegaron al suelo y, en algún lugar, la vieja junta sangre de animales y la vuelca adentro de los grandes cántaros. En el mundo creado por Talék hay crueldad, matanzas, momentos amorosos, animales prehumanos, minerales ancestrales, movimientos con la edad del cosmos o el vértigo de un abismo. Es el mundo creado por una mujer.

Centro Cultural Recoleta, hasta el 18 de diciembre.

9 de cada 10 estamos esperando

POR MARIA JOSE LUBERTINO*

El Congreso de la Nación sancionó en 2002 la Ley 25.673 que creó el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable en el ámbito del Ministerio de Salud, después de muchos años de lucha del movimiento de mujeres. Los objetivos del Programa son alcanzar para la población el nivel más elevado de salud sexual y procreación responsable con el fin de que pueda adoptar decisiones libres de discriminaciones, coacciones o violencia, disminuir la morbimortalidad materno-infantil, prevenir embarazos no deseados, promover la salud sexual de los y las adolescentes, contribuir a la prevención y detección precoz de enfermedades de transmisión sexual, de vih-sida y de patologías genitales y mamarias, y garantizar a toda la población el acceso a la información, orientación, métodos y prestaciones de servicios referidos a la salud sexual y procreación responsable.

En 2003 presenté como diputada nacional un proyecto de ley para la creación de un Programa Nacional de Educación Sexual, en la convicción de que éste es un derecho humano básico de todas las personas y una necesidad imprescindible en nuestro país. Como docente, como madre, como experta en temas de género, a lo largo de estas más de dos décadas de democracia he compartido ámbitos en los cuales mujeres de distintos niveles socio-económicos manifestaban su desinformación o la de sus hijas e hijos en estas materias, y fundamentalmente relataban las consecuencias desastrosas de esa falta de información. Sin embargo, también durante estos 20 años de democracia, cada vez que en algún ámbito político se visibilizaba la intención de avanzar en estos temas, se levantaban voces contrarias.

El aumento en los últimos años de los embarazos adolescentes, la disminución de la edad a la que se tiene la primera relación sexual, la escasa protección con la que chicos y chicas las encaran, con el consabido riesgo, la violencia contra las mujeres, ya sea los abusos sexuales contra las niñas, la aceleración del contagio del vih-sida entre mujeres cada vez más jóvenes, las internaciones y las muertes provocadas por abortos clandestinos son problemas de salud y problemas sociales. A esto deberíamos agregar temas que, como la discriminación por razón de orientación sexual y la identidad de género, sólo pueden ser abordados removiendo el desconocimiento, el prejuicio y la ignorancia.

El Instituto Social y Político de la Mujer, desde hace 17 años, viene abogando por los derechos sexuales y reproductivos. La Asociación Ciudadana por los Derechos Humanos, a través de sus áreas de Juventud y la de Diversidad Sexual, desde 1997 ha trabajado en el mismo sentido. Hemos acompañando el reclamo del movimiento de mujeres –expresado a través de los 19 Encuentros Nacionales– para que efectivamente haya educación sexual en todos los establecimientos educativos, en todas las provincias, conscientes de que es absolutamente inexistente en algunas y en otras los contenidos son inadecuados o no se ha universalizado la prestación.

Nueve de cada diez estamos apoyando y esperando.

** Candidata a diputada nacional por el partido Espacio Abierto.*

HAGAN OLAS

RESISTENCIAS “Soy sólo una doctora”, dice Rebecca Gomperts, la médica especializada en abortos que en 1999 fundó Women on Waves, la ONG holandesa que navega con su clínica móvil hasta las costas de países en los que la interrupción del embarazo es ilegal. De paso por Buenos Aires, adonde llegó para comenzar a evaluar la posibilidad de anclar en la Argentina y encontrar una polvareda memorable, conversó con **Las12** sobre estrategias y acciones políticas.

POR SOLEDAD VALLEJOS*

Son las 10 de la mañana y Rebecca Gomperts acaba de entrar con el botín fresco en la mano: un puñado de diarios del que asoman las imágenes asombrosas del enfrentamiento cuerpo a cuerpo que el viernes pasado intentó evitar su charla sobre interrupción voluntaria del embarazo. Dice: “Me sorprendió que me prestaran tanta atención, porque ¿quién soy yo? Soy sólo una doctora que vino, eso no es noticia, ¿no? Noticia es cuando pasa algo”. Y sin embargo lo suyo no es precisamente negar que la palabra (y la presencia) pública de una mujer detallando con ánimo pedagógico los pasos para practicar un aborto medicamentoso, o demostrando ante un auditorio cómo realizar un aborto por aspiración (“es muy sencillo, no tiene riesgos siempre y cuando se esterilice el instrumental”, aclaró en la conferencia del sábado, exhibiendo el dispositivo de marras en las manos), es un hecho poderoso de por sí. Recuerda, por ejemplo, haber vivido escenas similares cuando a fines de agosto de este año intentó llegar con el barco de Women on Waves hasta la costa de Portugal, “pero era distinto: el barco estaba allí, no sólo yo. Y al barco no se lo puede ignorar”. Como sea, está claro que esta médica holandesa de 38 años que hace un tiempo supo hacerse conocer en los Países Bajos gracias a su primer libro (“fue un éxito: lo había escrito una mujer, era joven, en la historia dos mujeres se enamoraban y, claro, había sexo... pero no está traducido a otros idiomas y no soy buena escritora, así que ya está”), y que viajó hasta la Argentina con un embarazo de cinco meses y medio (“mi primer niño”) es imposible ignorarla. Lo saben, también, quienes siguieron la campaña que WOW emprendió en Irlanda (en junio de 2001), en Polonia (en junio del año pasado) y el intento de amarrar en el puerto portugués que fue frustrado porque el Ministerio de Defensa envió dos buques de guerra (apropiadamente pertrechados con cañones y torpedos) a escoltar la nave, tras haber considerado que la acción en favor de la legalización era un atentado a la seguridad nacional. En el lejano 2000, cuando WOW apenas dejaba de ser una idea lanzada en 1999 para convertirse en una de las acciones directas más originales de los últimos tiempos (en la que no importa tanto la cantidad de abortos que se logre realizar como la instalación del tema, la visibilización de la necesidad y el cuestionamiento de la ilegalidad en la agenda pública), Gomperts enfrentaba la primera tempestad en Holanda con argumentos precisos: “Ningún cambio importante ha tenido lugar nunca sin riesgo. Estamos hablando de un derecho humano: el derecho a planificar los hijos cuando y donde una quiera”. Desde entonces, muchas olas han pasado bajo cubierta hasta ésta, su primera visita como presidenta de WOW a un país sudamericano.

–El problema es que grupos como estos que quisieron impedir mi charla se están volviendo cada vez más fuertes en todo el mundo, y que siempre asumen que deben reaccionar ante todo. Esto, en realidad, es una cuestión mundial: Bush, por ejemplo, está en contra del aborto, y a partir de sus declaraciones y acciones está influenciando a los políticos de todo el mundo. Lamento decir esto, pero al menos hasta el momento son ellos los que van ganando. Es así. En los últimos años, inclusive mantener el aborto legal en países que lo legislaron se está volviendo difícil. Entonces, reclamar la legalización es una tarea todavía más ardua. En Polonia, por ejemplo, hasta 1993 el aborto era legal, pero tras la caída del régimen comunista, por presiones e intercambio de favores con el Vaticano, se lo convirtió en ilegal. Por otro lado, lo que pasó aquí es muy importante, pero lo que más me gusta de todo esto es que, de ahora en adelante, las mujeres argentinas comenzarán a escribirnos y podremos darles las indicaciones: qué hacer ante un embarazo no deseado, qué no hacer, cómo tomar medidas de seguridad. Se habla del misoprostol en los medios, ahora se sabe al menos un lugar al que se puede recurrir.

“Viajamos solamente por invitación del movimiento de mujeres”, declaró a poco de empezada la primera conferencia. “No infringimos ninguna legislación nacional: una vez que las mujeres que desean abortar están a bordo, dejamos las aguas territoriales para navegar hasta las aguas internacionales, porque a 12 millas de la costa el barco es territorio holandés. De acuerdo con la legislación holandesa, una mujer puede tener un aborto medicamentoso. Por eso, en aguas internacionales es legal para WOW administrar esa píldora.”

–¿En los países que ya visitaste fuiste invitada por grupos de mujeres o por parti-


JUANA GHERSA

dos políticos, como acá?
–En la mayoría de los casos me invitaron grupos de mujeres, pero estos grupos suelen tener relaciones fuertes con partidos políticos, porque en esos países estos grupos que luchan por el derecho al aborto y los derechos a la equidad están muy vinculados con la escena política, como sucede en Portugal, con el Bloque Izquierda. En el caso de la Argentina, yo no sabía que venía invitada por un partido político, pero en realidad eso no hace mucha diferencia para mí. Mientras se trate de gente que lucha por el derecho a elegir y que quiere que venga, lo haré.
–¿Creés que hay alguna diferencia entre llegar invitada por grupos de mujeres o por partidos políticos?
–La diferencia es que sentís que la gente de los partidos tiene más experiencia en el panorama de los medios y la política. Los grupos de mujeres, en cambio, están más acostumbrados a trabajar con grupos de base: están más involucrados en la ayuda práctica, y no tan metidos en el debate político. Por ese motivo resulta un poco más sencillo estar relacionados con los partidos políticos, porque están metidos directamente en el corazón del debate.
–¿Qué estrategias creés que podrían resultar efectivas para instalar el debate público de manera más profunda?
–Yo aprendí que en la Argentina hay cierta costumbre de organizarse para lograr algo, como pasa con las empresas recuperadas. Entonces, hay una estrategia que es difícil pero tal vez aquí se pueda hacer, es algo que se llevó adelante en otros países y ha sido beneficioso: tener, por ejemplo, al menos unas 100 personas que empiecen a decir que hacen abortos. Es preciso que sea un buen número de personas el que salga a decir en público "yo hago abortos" para que no terminen encarcelados. No necesariamente tienen que ser médicos, en especial con la posibilidad de no intervenir quirúrgicamente que abren las píldoras abortivas. El asunto, en realidad, tiene que ser romper el silencio, y explicar que quienes hacen abortos son personas que ayudan a otras personas. En Canadá, el aborto se legalizó porque hubo doctores que empezaron a decir "yo hago abortos", "yo hago abortos", "yo hago abortos"... Ellos tenían un grupo de apoyo muy grande, no era solamente una persona que daba la cara. Claro, hubo una persona encarcelada, pero allí tal vez sea distinto, porque hay determinado respeto por los derechos humanos en las cárceles. Por eso también es tan necesario el apoyo sólido y una importante visibilidad de esas personas, el peligro es, tal vez, que la gente que lo hace ilegalmente no quiera hablar de eso. Hay que romper con la vergüenza y el miedo.

Al menos cincuenta mil dólares precisa WOW para zarpar hacia una nueva campaña: el barco, en realidad, no es propio de la ONG, sino que en cada viaje se alquila uno sobre el cual montar el consultorio móvil instalado dentro de un container con el logo del barquito. No hay más que aportes de particulares de todo el mundo ("rotundamente no", es la respuesta de la ONG a los aportes de empresas), los mismos que día a día visitan *www.womenonwaves.org,* el sitio de Internet desde el que WOW comparte en inglés, portugués, francés y español información sobre lo sucedido en campañas pasadas, datos sobre las leyes de interrupción del embarazo en todo el mundo, y dossiers (con fundamentación científica, pero también con explicaciones prácticas) sobre abortos inducidos con medicamentación. Y es que, frente a legislaciones y normas sobre las que imperan retóricas ajenas a las cifras o la preservación de los derechos de las mujeres ("de acuerdo con la OMS, cada año 46 millones de mujeres deciden abortar", "en el mundo se registra una muerte por complicaciones derivadas del aborto cada seis minutos", "en los países con legislaciones más restrictivas, las mujeres que se hacen un aborto guardan silencio, se creen a sí mismas como excepciones y no pueden evitar el peso de la vergüenza por hacer algo ilegal. Sin embargo, ese mismo silencio y esa misma vergüenza son los que garantizan la clandestinidad", ilustró), Rebecca tiene un ojo afiladísimo para ver los resquicios: aun en Holanda, el país en el que aborto es legal y donde ("gracias a la educación sexual los anticonceptivos provistos por el Estado") se registra la menor tasa anual de abortos de todo el mundo, no existe en la carrera de Medicina una cátedra dedicada a la interrupción del embarazo. Así y todo, ella está especializada en el tema.
¿Cómo surgió la idea del barco?
–No era una opción ideológica para mí al principio. De hecho, yo quería ser escritora y escribí ese libro, pero después, por mi experiencia como activista de Greenpeace, vi que las mujeres tienen miedo, que hay historias horrendas en las que como médica realmente podés hacer la diferencia para ayudarlas y respetarlas. Cuando viajé en el "Rainbow Warrior", el barco de Greenpeace, a México, recién estaba empezando mi entrenamiento como especializada en abortos, y entonces empecé a preguntarle a la gente "¿cómo es el aborto aquí?", "¿cómo lo hacen?". Todavía no tenía idea de cómo eran las leyes en otros países, quedé sorprendida. ¿Por qué no sabía? Nadie te lo dice, no te lo enseñan ni siquiera en la escuela médica. Quedé muy asombrada al hablar con los médicos en México: algunos lo hacen, pero es peligroso. Empecé a preguntarles a las mujeres: "¿cómo hacés si tenés un embarazo no deseado?". Y entonces empecé a escuchar historias horrendas. Hablé del asunto con el capitán del barco y otra gente, y salió la idea. Me dije: "bien, es interesante, empezaré a trabajar en ella, a hacer investigaciones sobre las leyes de otros países, sobre costos, sobre cómo hacerlo", y me puse en contacto con algunas organizaciones con las que no me había relacionado en toda mi vida. En medio de todo eso, se publicó mi libro, y en las entrevistas que me hacían por la novela yo siempre decía que concretar la idea del barco era mi sueño. Hasta ese momento no había fondos para hacerlo, no había nada más que una idea, pero se armó tal revuelo que la gente empezó a darse cuenta de la fuerza de una mera idea. Así fue creciendo el proyecto de la clínica móvil. Por otro lado, todo eso te ayuda a comprender que es interesante cómo los medios pueden ayudar a que las cosas pasen. En el caso de mi conferencia, por ejemplo, más allá de lo que se haya dicho, la gente vio las imágenes en la tele. La cosas pueden cambiar, la percepción de las cosas puede cambiar. Y por eso no hay que hablar solamente con los que piensan como una, eso es algo a cambiar. Resulta difícil, pero hay que darse cuenta de que la gente que piensa como una no es la que importa para hacer el cambio, son pocas las personas que están a favor de la despenalización. En cambio, hay que hablarle a la gente que no ha tomado posición todavía, a los que están como en el medio, entre el 20 por ciento que está en contra y el 20 por ciento que está a favor.

** Con la colaboración de Gabriela de Cicco e Irene Ocampo.*

INUTILÍSIMO

ARTESANÍAS CASERAS AL PIE DEL ARBOLITO



Ningún regalo ha de ser más apreciado por nuestros seres queridos que aquel que fue hecho con nuestras propias manos, con amor, entusiasmo y creatividad. Desde luego, no les vamos a proponer ideas complicadas porque el tiempo apremia y también hay que dedicarse a poner la casa en condiciones impecables, repasar vajilla y mantelería, preparar concienzudamente el menú de Navidad. Pero lo verdad es que con lo que hemos ido juntando casi sin querer –restos de puntillas y trencillas, retazos bonitos que siempre nos dio pena tirar, lentejuelas y botones, etc.– y un poco de organización en los horarios, podremos realizar sin costo, y con la alegría de ofrecer obsequios personalizados a parientes y amistades, algunas de las labores que sugiere el manual ***Quiero aprender a coser*** (Editorial del Molino, Barcelona, 1971).

He aquí algunas incitantes opciones:

Señaladores de fieltro, con forma de torre de castillo, árbol, bozón o la figura alargada que se les ocurra, adornada con trencillas de colores vivos, bordados contrastantes, canutillos y otros brillos.

Almohadón felino, con perfil de gato gordo de color negro, orejas y bigotes amarillos, grandes ojos verdes, relleno de goma-espuma.

Agarradera y guante de cocina, hechos de retazos acolchados, que si son lisos quedarán divinos con aplicaciones de recortes estampados y un ribete para colgar.

Cartera sport, fabricada con cualquier tejido tipo telar, cuadrada o rectangular, con un cordón al tono del largo que se desee que se cose a los lados y se remata con borlas. El cierre puede ser relámpago o de velcro.

Coqueto cinturón, confeccionado con galones fuertes y coloridos, y una hebilla sin púa. Se completará con un bolsillito abotonado.

Mantelitos individuales bordeados de zigzag, con servilletas haciendo juego (también queda bien el mantel rayado o cuadrillé y la servilleta lisa).

Delantal de cocina, clásico, con pechera protectora, en hule, con cintas de algodón para colgar del cuello y atar en la cintura. Aplicar un funcional bolsillo adelante.

Sin duda, una vez que ponga manos a la obra, se le aparecerán otras creaciones: portacosméticos, bolsitos para lápices, portazapatillas, alfileteros, vinchas, portarretratos, posavasos... Regalitos que realizaremos en nuestros ratos libres, que no son muchos, lo consideramos. Por eso estas proposiciones son fáciles, de rápida hechura y le proporcionarán el doble placer de aprovechar, ahorrando materiales en desuso, que –además de los citados retazos– quizás incluya el reciclado de prendas viejas, sábanas y toallas gastadas, pero con zonas utilizables.

CONSEJOS DE MARU BONBOM



HE AQUÍ UN EJEMPLO DE LO QUE SE PUEDE HACER CON LAS MANOS PARA QUE PARTICIPEN DEL BESO

Convierta a sus besos en actos de culto

Amiguitos, amiguitas, estimados/as compañeras/os de aventuras, lectoras, lectores, amantes de las manualidades, las cosquillitas y los arrumacos, ¡henos aquí otra vez, en estos tiempos aciagos en los que tantos pretenden acallar las voces que no sólo evitan el silencio/a sino que lo convierten en gemidos/aullidas! No habrá garrotes que eviten que nuestras partes retocen como más les gusta, ni voces encendidas que oculten el carozo que se guarda para quien sabe comer la pelusa del durazno/pera/manzana. Pero bueno, como tampoco es intención de esta humilde servidora convertirse en blanco/a de tortuosos corazones, dejaremos los encrespados caminos de la audacia para dedicarnos a ese gesto que no por humilde deja de rendir lo mismo que una caricia: el/lla beso/a. Porque todos besamos y besemos que el tiempo corre y la boca se aja, pero eso sí, hágalo con propiedad:

1. Abra la boquita: Ya nos lo han mostrado de sobra las novelas, folletines del corazón y otra clase de cursilerías ¿vieron que ahora se usa poner el labio en 30º, apenas lo suficiente como para que entre ellos quepa el labio del/la besado/a? ¿Qué es eso? La boca tiene que entregarse, como dice la canción, cuál durazno de miel sin temor al enchastre, sino más bien ¡buscándolo!

2. Ojito con los dientes: Sí, ya sé que apenas en la línea anterior propuse una apertura máxima frente a la penetración de otra lengua ¡pero ojo que los dientes también existen y los choques suelen ser dolorosos cuando no delatar incomodidades postizas y otras debilidades propias de las golosinas de los tiempos que corren!

3. Tire el caramelo: y/o el chicle, que está muy bien que UD. se cuide del mal aliento o los resabios de la comida ingerida lejos de su cepillo ¡pero tampoco es cuestión de depositar el objeto en otra boca como quien lo pega bajo la mesa! Además, si su amante/es no está advertido/a/s la experiencia del beso en lugar de despertar otros instintos, terminará despertando al/la médico/a de guardia.

4. No se quede con la boca: Y no me estoy refiriendo a mordiscos propinados por impulso de la pasión, ¡me refiero a la exploración de otras zonas! Que el cuellito/a, que la base de la espalda, que rojo, que negro, que marrón, que amarillo, ¡todos los besos tienen lo suyo y Ud. debe encontrar el/la propia/o!

DICCIONARIO

Impudor: falta de pudor y de honestidad. Cinismo en defender cosas vituperables.

Si bien en las últimas semanas tuvimos el intenso (aunque no insospechado) placer de asistir a chispeantes instantáneas de las cosas que los cuerpos ofendidos pueden hacer para acompañar la defensa de la moral y las buenas costumbres de unos pocos en nombre del "pudor" de ¿tod@s?, el broche de oro recién apareció este martes. Desplegado en todo su esplendor, el impudor permitió que un proyecto de ley presentado a último momento estuviera a un tris de destrozar el esfuerzo realizado durante un año de debate en torno de la ley de educación sexual para Buenos Aires. "No a las leyes impúdicas", rezaba (sepan disculpar la redundancia) una bandera sostenida en la Legislatura por personas que creen que el pudor es cerrar los ojos y evitar el acceso a la información, como quien cancela en el mismo movimiento la posibilidad del goce del cuerpo, sin ver que esa oposición autopretendidamente soberana a la educación sexual es, en verdad, el impudor mismo.